

**Lucas Dal Bianco**  
**Marcos Nuñez**

---

# **MEMORIAS DE LA CLANDESTINIDAD**

**La historia escrita en los huesos**



**FACULTAD DE PERIODISMO  
Y COMUNICACIÓN SOCIAL**

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

**Memoria Tesis de Producción**  
**Facultad de Periodismo y Comunicación Social**  
**Universidad Nacional de La Plata**

**Título:** “Memorias de la clandestinidad. La historia escrita en los huesos”

**Datos personales:**

**Tesistas:**

**Nombre y Apellido:** Lucas Ezequiel Dal Bianco

**Legajo:** 19078/4

**DNI:** 32800932

**Domicilio:** Calle 5 n° 333. Dpto. 2 B

**Teléfono:** 2983-405594

**Correo electrónico:** lucasdalbianco@hotmail.com

**Nombre y Apellido:** Marcos Sebastián Nuñez

**Legajo:** 18180/7

**DNI:** 33591704

**Domicilio:** 149 N°1304

**Teléfono:** 221-5084385

**Correo electrónico:** marcosn.ss@hotmail.com

**Directora:**

**Nombre y Apellido:** Adriana Archenti

**Mail:** archenti@perio.unlp.edu.ar

**Co-directora:**

**Nombre y Apellido:** Rossana Viñas

**Mail:** rvinas@perio.unlp.edu.ar

# **Memorias de la clandestinidad**

---

**La historia escrita en los huesos**

*A mis viejos, Ana y Ricardo, por bancarme y enseñarme. Y a mis hermanos, Paula y Mati,  
por lo mismo.  
A Nati, por caminar de la mano con los ojos vendados.  
A Gus, por la música.*

Marcos Nuñez.

*A mi familia.*

Lucas Dal Bianco.

## ÍNDICE

<b>1. Título</b> .....	<b>5</b>
<b>2. Resumen de la producción a desarrollar</b> .....	<b>5</b>
<b>3. Palabras clave</b> .....	<b>6</b>
<b>4. Antecedentes para la producción</b> .....	<b>6</b>
<b>5. Área Temática - Espacios de referencia institucionales</b> .....	<b>8</b>
<b>6. Objetivos generales y específicos</b> .....	<b>9</b>
<b>7. Enfoques teóricos – herramientas teórico-conceptuales</b> .....	<b>10</b>
7.1. <i>Clandestinidad: desafío de la cotidianidad</i> .....	10
7.1.1. Representaciones de la vida clandestina .....	14
7.1.2. Ser-ahí de la clandestinidad .....	19
7.1.3. Dictadura y clandestinidad: La (no) generación de poder .....	21
7.2. <i>Experiencia y memoria</i> .....	23
7.2.1. Memorias compartidas: el valor político e histórico .....	24
<b>8. Enfoque y perspectiva metodológica</b> .....	<b>31</b>
8.1. <i>El abordaje de las entrevistas</i> .....	33
8.2. <i>Pre-producción</i> .....	34
8.2.1. Relatoría del proceso de entrevistas .....	34
8.3. <i>Producción</i> .....	54
8.3.1. Construcción de los relatos .....	54
8.3.2. Relatoría del proceso de diseño y edición .....	59
8.3.3. Estructura general del producto .....	66
8.4. <i>Pos-producción</i> .....	67
<b>9. Justificación</b> .....	<b>68</b>
9.1. <i>Especificidad del proyecto</i> .....	69
9.2. <i>Destinatarios</i> .....	71
<b>10. Bibliografía</b> .....	<b>73</b>
<b>11. Anexos</b> .....	<b>77</b>

## 1. Título

### **Memorias de la clandestinidad**

#### *La historia escrita en los huesos*

## 2. Resumen de la producción a desarrollar

En este trabajo buscamos, a partir de una mirada comunicacional y ética sobre el proceso histórico nacional signado por el terrorismo de Estado, realizar un libro de entrevistas a perseguidos durante la dictadura militar que se desarrolló entre 1976-1983.

El producto del proyecto de tesis se sustenta en la necesidad de reconstruir la experiencia humana de los resistentes que defendieron, incluso con su propia vida, los ideales de transformación.

La lucha y resistencia contra el terrorismo de Estado marcó los cuerpos y la conciencia de los militantes; por eso resulta imprescindible evocar sus vivencias sin la necesidad de evaluar las decisiones estratégicas de la militancia (los errores o no que significaron el pase a la clandestinidad, o la contraofensiva montonera, por nombrar sólo algunos), para reconstruir la memoria de lo que pasó, no sólo en términos históricos, sino también personales. En ese sentido es que toma valor la cotidianidad como espacio de comunicación, de construcción de sentido, de formación de sujetos<sup>1</sup>.

De esta manera, reconocer los espacios cotidianos, identificar los lugares recorridos durante la vida en la clandestinidad implica reflexionar sobre la acción de los hombres y mujeres que, aún condicionados por un contexto de opresión diseñado por los poderosos, son capaces de actuar, luchar, apropiarse del espacio. Así, estas experiencias de la cotidianidad pueden ser pensadas bajo el concepto de táctica (en su par conceptual *Estrategia-Táctica*) que aportó teóricamente Michael de Certeau, es decir, las tácticas como prácticas de desvío producidas por los débiles, acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio, por lo tanto ninguna delimitación de la exterioridad le proporciona una

---

<sup>1</sup> Pensar la cotidianidad como espacio de comunicación y formación de sujetos resulta de la necesidad teórica de revalorizar el conjunto de las prácticas sociales como prácticas productoras de cultura, para evitar caer en viejos reduccionismos.

condición de autonomía.

Sin embargo, a pesar de actuar en el escenario del otro (del poderoso que lo diseña estratégicamente), en estas prácticas fugaces que aprovechan el tiempo, que dependen de la astucia, que usan las fallas y fisuras del sistema, el hombre marca con su ejercicio el espacio y así produce cultura (de Certeau, 1980).

### **3. Palabras clave**

Memoria. Clandestinidad. Cotidianidad. Terrorismo de Estado. Entrevista.

### **4. Antecedentes para la producción**

Indagar en el estado del arte, entre la gran cantidad de material, requirió de un recorte. A continuación, algunos de los antecedentes más relevantes.

#### **Antecedente respecto del tema:**

- Bonasso, Miguel (2000). *Diario de un clandestino*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Planeta.

El libro *Diario de un clandestino*, del periodista Miguel Bonasso, nos resulta útil en tanto nos introduce al tema de nuestra tesis de producción, a partir del relato en primera persona, es decir, a partir del testimonio de un militante montonero de los años 70 que, además, fue funcionario del gobierno del doctor Héctor Cámpora.

Recuperar este antecedente nos interesa para conocer aspectos particulares de las experiencias de la militancia clandestina; contextualizar, de esta manera, la posición del individuo durante el terrorismo de Estado para partir desde esos conocimientos en la estructuración de las futuras entrevistas. Por supuesto que el trabajo de pre-investigación no puede limitarse únicamente a los aspectos que relata el libro de Bonasso, pero sí sirvió como base para construir estratégicamente el plan de entrevista.

Si bien, a priori, la idea de “diario” connota marcos relevantes para la tesis como la

intimidad y cotidianidad, el libro no da cuenta de esa alienación cotidiana del militante clandestino y sí se pierde en digresiones y opiniones sobre los acontecimientos políticos. El compromiso político tapa el mapa de hábitos y costumbres que responde a la pregunta principal: ¿Cómo sobrevivió?

Por lo tanto, el antecedente constituye una advertencia para el desarrollo de nuestro trabajo; a saber, evitar que las entrevistas se concentren en la historia del colectivo militante, de las condiciones estratégico-políticas del contexto, sin llegar a dar cuenta de las prácticas cotidianas en que se desarrollaron procesos constitutivos de la subjetividad de las personas.

#### **Antecedente respecto de otro producto:**

- Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín (1997). *La Voluntad. Tomos I, II, III, IV y V*. Buenos Aires: Editorial Norma.

*La Voluntad* es, posiblemente, el antecedente que mayor afinidad y cercanía guarda con los intereses y valoraciones de este proyecto de tesis. Reivindicamos, como hacen Anguita y Caparrós, la necesidad de recuperar la memoria de la práctica de la militancia revolucionaria con todos sus matices, diferencias, reproches y silencios.

Nos resulta de interés el exhaustivo aporte testimonial que alcanzaron los autores de *La Voluntad*, como así también la búsqueda por dar cuenta de las condiciones cotidianas en que desarrollaron sus actividades militantes.

Sin embargo, los espacios de cotidianidad aparecen como condicionamientos del contexto para el desarrollo de las prácticas sociales de los militantes, pero no se logra (o no se pretende) redescubrir ese espacio como espacio de comunicación, cultura y formación de subjetividades.

#### **Antecedente respecto del lenguaje de la producción:**

- Gennuso, Martina; Giorello, Santiago (2012). “Somos nuestras historias: Reconstrucción histórica del pueblo de Verónica”. Director: Lic. Jorge Orlando Castro. Tesis de producción. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata.

La tesis de grado cuyo producto comunicacional resultó un libro de entrevistas en el



que los testimonios y experiencias de los entrevistados “aportaron a la contextualización de la historia de Verónica”, nos resulta pertinente para retomar el valor de la entrevista en profundidad como medio para reconstruir y problematizar la memoria de la vida en la clandestinidad de los resistentes de los 70.

En el trabajo se reproducen algunas concepciones teóricas que sirvieron de marco para pensar nuestra producción como, por ejemplo, considerar que trabajar con la memoria implica involucrarse con recuerdos y olvidos, narrativas y silencios.

Los tesisistas retoman a Elizabeth Jelin para referir que “lo colectivo de las memorias es el entretreído de tradiciones y memorias individuales en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social (...) y con alguna estructura dada por códigos culturales compartidos”; esta cita resultó un referente para considerar la construcción de una memoria colectiva desde la experiencia personal.

Sin embargo, consideramos que el producto final de la tesis de grado reproduce un mensaje que no evidencia las prácticas de poder que caracterizan los procesos históricos. En este sentido, estamos convencidos de la obligación de evidenciar que el campo en que se entretreje la relación entre los individuos con su contexto histórico-social es un espacio signado por la disputa y la lucha de intereses; esto significa no olvidar que los militantes fueron actores de una determinada cultura política y representaban un proyecto alternativo, de transformación de la realidad social.

Pero, fundamentalmente, el lenguaje empleado es el mayor aporte del trabajo para nuestro propio producto. El libro de entrevistas, como expresión de múltiples voces registradas gráficamente, presenta dos condiciones que repercuten de manera favorable para la concreción de una tesis que pretende desarrollar una mirada compleja, plural y crítica de las condiciones cotidianas de los entrevistados; por un lado, a diferencia del registro audiovisual que quizá intimida al entrevistado, la elaboración escrita de la entrevista favorece la creación de un clima de mayor intimidad que contribuye a tranquilizar al personaje; y, por otro lado, el texto escrito tiene la delicadeza de algo pulido, la contundencia de la letra, su carácter definitivo (Halperín, 1995).

## **5. Área Temática - Espacios de referencia institucionales**

Esta tesis de producción se enmarca en el Programa Institucional de Investigaciones “Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividades”, porque consideramos que las experiencias de los perseguidos durante el terrorismo de Estado son un testimonio histórico de valor no sólo político, sino también cultural. El interés por indagar las prácticas cotidianas de los resistentes significa poner en valor los espacios socializantes en que se configuraron las identidades/reconocimientos de los actores sociales.

Bajo esta mirada, la experiencia cotidiana aparece como un espacio de visibilización de los sentidos construidos por las prácticas políticas, militantes y humanas, de los códigos y paradigmas culturales desde los que interpretaban el mundo y la realidad más inmediata. Y, también, como espacio de disputa por el significado del mundo, la historia y la cultura.

De esta manera, el libro de entrevistas pretende “articular las biografías particulares con la historia y las pequeñas tácticas del hábitat con las grandes estrategias sociopolíticas”.

## **6. Objetivos generales y específicos**

### ***Objetivo general:***

- Realizar un libro de entrevistas que recupere memorias de la clandestinidad en la Argentina de los años 70.

### ***Objetivos específicos:***

- Realizar entrevistas a perseguidos y perseguidas durante el terrorismo de Estado;
- Identificar los procesos sociales en que se forjó la identidad del ser militante durante la clandestinidad;
- Reconocer los procesos de comunicación y formación de sujetos y subjetividades que se desarrollaron en los espacios cotidianos;
- Identificar los silencios, contradicciones, rupturas que evidencian reflexivamente los perseguidos durante el terrorismo de Estado;
- Constatar las experiencias del sujeto en su entorno no sólo militante, sino también en su entorno familiar y cotidiano;
- Evocar las memorias personales de los perseguidos y las perseguidas durante el

terrorismo de Estado para problematizar la construcción de la memoria histórica.

## 7. Enfoques teóricos – herramientas teórico-conceptuales

El marco teórico que describimos a continuación define todo el proceso de construcción de conocimiento social e histórico que sirve de base para la presente tesis. Se constituye también como una guía que permite el diálogo entre la fundamentación teórica y la aplicación de las técnicas de trabajo.

En esta instancia, resulta indispensable recuperar los términos *cotidianidad* y *memoria*; ambos conceptos constituyen el núcleo temático del proyecto.

### 7.1. *Clandestinidad: desafío de la cotidianidad*

Cabe también mencionar la centralidad que para la presente tesis tiene el concepto de clandestinidad, en tanto constituye el espacio en que se desarrolló la vida cotidiana de los entrevistados; un espacio precario, amenazante, que reconstruyó las formas de verse y pensarse en el mundo. Es decir, la clandestinidad se centra en la dinámica de lo popular en contextos de vulnerabilidad y el significado que tiene para los actores sociales debe rastrearse en el contexto doméstico, como el “espacio donde las estrategias de subsistencia son conducidas sobre la base de las actividades diarias” (Lave, 1991: 30).

Mencionado lo anterior, partimos de considerar dos términos de la clandestinidad; por un lado, y en un sentido más programático, como categoría más estática, en términos de acción táctica<sup>2</sup> de las agrupaciones guerrilleras, que implicó vivir con identidades falsas pero manteniendo un ritmo de vida tradicional que les permitiera mimetizarse con el resto de la sociedad para permanecer ocultos de la persecución y continuar, así, su plan político de resistencia y lucha frente al ascenso de la violencia militar durante el terrorismo de Estado.

Si bien el concepto de clandestinidad reducido a la noción estratégica de la militancia puede servir a los fines de cierta tranquilidad epistemológica, no da cuenta de la

---

<sup>2</sup> En la presente tesis, el término de táctica remite –como ya se mencionó anteriormente– a la conceptualización de de Certeau. Esto es, pensar la táctica como las prácticas de los débiles que actúan en un territorio diseñado estratégicamente por el poderoso.

clandestinidad en su espesor significativo, es decir, en su inscripción en la trama social.

Aquí, la clandestinidad como fenómeno extraordinario, como fenómeno crítico que implica una reinterpretación de los valores, costumbres y hábitos conforme a la realidad presente, nos importa en tanto que configura una zona de fronteras entre lo que se puede delimitar como espacio público (definido habermasianamente como ámbito de libertad) y espacio clandestino (que puede entenderse desde una perspectiva foucaultiana como construcción del espacio público en tanto lugar de control), que los hombres y mujeres vivían y sentían en las prácticas de su vida cotidiana.

De esta manera, la clandestinidad (o experiencia de los hombres y mujeres clandestinos) es concebida como desafío táctico y espacio determinado por las relaciones desiguales de poder, es decir, como orden social problemático y vulnerable.

La clandestinidad como escenario donde se establecen las relaciones de poder, donde se expresa la dominación y la resistencia, ya no importa sólo a los sectores de la lucha armada sino que condiciona a la sociedad en su conjunto; la clandestinidad impone, entonces, reglas de observancia y control sobre el espacio público.

Esta nueva noción epistemológica sobre la clandestinidad implica un nuevo desafío: la construcción de una categoría teórica que dé cuenta de las experiencias de hombres y mujeres que sufrieron el avance del terror militar. A esta altura queda claro que esta categoría, como aquellas de “militantes” y “perseguidos o perseguidas” e, incluso, “clandestino y clandestina” resultan insuficientes, porque por sí solas no logran evidenciar las múltiples formas de reaccionar/resistir de los hombres y mujeres frente a la estructura de poder diseñada por el terrorismo de Estado.

Consideramos, entonces, que encorsetar al sujeto de esta investigación en una categoría teórica no hace justicia a la complejidad del fenómeno. Al mismo tiempo, esta posición viene a confirmar la necesidad –expresada en el título del trabajo– de hablar de memorias, con la “s” del plural, como reconocimiento de la pluralidad y la compleja relación entre el sujeto y su contexto.

Por lo tanto, estas referencias a la clandestinidad (como zona de frontera, como espacio de poder, como táctica de los débiles en el terreno) nos permiten construir una crítica de la vida cotidiana desde la posición de subordinación o, como sostiene Henri Lefebvre, desde la noción de alienación (Lefebvre, 1947).

Nos referimos a subordinación/alienación en tanto que los hombres y mujeres desarrollaban sus prácticas cotidianas en situación de opresión propia de un espacio diseñado por el poder militar que pretendía, en primer lugar, socavar las relaciones políticas entre las agrupaciones revolucionarias y los sectores populares, que se sustentaban en el trabajo barrial, en la representación sindical y en el contacto personal. Y, en un segundo momento —con las relaciones político-comunitarias deshilachadas—, romper los lazos sociales de los militantes con su entorno afectivo, con su entorno de sustentabilidad, hasta generar las condiciones que conducían al aislamiento del individuo con respecto a su ámbito de socialización.

En ese contexto de opresión, las personas recorrieron un proceso de resocialización, entendido como internalización de nuevos contenidos y procedimientos frente a las amenazas de la realidad objetiva, que sirvió para reafirmar la propia identidad militante. Es decir, una reafirmación de la “conciencia práctica en tanto capacidad del hombre de reflexionar sobre su acción (...). Conciencia que es producto de la relación mediatizada entre las trayectorias específicas (individualidades) y las coyunturas históricas que dan el marco donde dichas trayectorias se construyen y desarrollan” (Boivin, Rosato y Arribas, 1998: 217).

Profundizando el concepto aportado por Lins Ribeiro (1998, a partir de su interpretación de Giddens, 1995<sup>a</sup>), “la noción de conciencia práctica de los agentes sociales se ubica en su cotidianeidad, ya que sus existencias entran en el desarrollo de las acciones de los actores como supuesto, como dados. Esta fijación de los elementos constitutivos de los contextos significantes para las interacciones está dada por la rutinización de los elementos sociales en la cotidianeidad de los actores sociales” (Lins Ribeiro, 1998: 234). Sin embargo, como suceso extraordinario, la cotidianeidad durante el terrorismo de Estado estuvo signada por la falta de previsibilidad, de relaciones estables con su contexto e, incluso, por la ausencia de una rutina o, en realidad, el establecimiento de una rutina que consistía en la no-rutina (vivir otras identidades, modificar recorridos, desembarazarse continuamente de los núcleos de convivencia, etc.).

Finalmente, queremos mencionar que el ejercicio del poder militar (persecución, violencia, ausencia de compañeros de lucha) configuró —como ya dijimos— un esquema de opresión e inseguridad que operó sobre las prácticas cotidianas de la sociedad. Entonces,

el problema de la cotidianeidad aparece como ausencia de libertad<sup>3</sup> y la ausencia de libertad, en términos de Hannah Arendt (1937), significa ausencia de política, es decir, ausencia de la posibilidad de cambio<sup>4</sup>.

Se observa, entonces, la forma de alienación que encarnaba el régimen de terror y violencia impuesto por el poder militar. Sin libertad, los márgenes de acción y creatividad de los militantes ni siquiera podían garantizar la sobrevivencia. En este punto, es necesario pensar los modos en que la violencia emanada de ese esquema de opresión atravesó la vida de la sociedad de los setenta. Para ello, resulta de interés enmarcar, en ese contexto histórico-político-militar, la conceptualización de Judith Butler, citada por Peller (2012), sobre la violencia y la precariedad de la vida.

Por un lado, pensar la exposición de la militancia –que mantuvo cierta organicidad y resistió mediante la lucha armada– a partir de: “1) las implicancias que tuvieron para los militantes haber tenido la capacidad de matar, haber matado y/o haber estado en exposición a la muerte propia o ajena; 2) los modos en que fue tramitado el miedo experimentado por los militantes, drama de los afectos inseparable del problema de la muerte propia y de los seres queridos; y 3) la exposición a la precariedad y a la violencia que implicaron los usos cotidianos y revolucionarios de los cuerpos, sobre todo para las mujeres y sus hijos” (Peller, 2012: 55).

Por otro lado, abordar la exposición de la sociedad a la violencia y el diseño de una maquinaria genocida desde “la distinción entre precariedad (*precariousness*) y precaridad (*precarity*). La precariedad implica que vivimos socialmente y que por eso nuestra vida depende siempre de los otros. Por otra parte, precaridad es una noción más política. Designa la condición políticamente inducida de precariedad, en la que ciertas poblaciones sufren la falta de redes sociales y económicas y están, por lo tanto, más expuestas a los daños, la violencia y la muerte. La precaridad es una distribución diferencial de la precariedad pero producida políticamente” (Peller, 2012: 56-57).

La precaridad aparece, entonces, como factor esencialmente condicionante de la realidad objetiva durante el terrorismo de Estado; sin embargo, “la propuesta de Michel de Certeau nos permite pensar en la capacidad que poseen los sujetos de forzar el orden

---

<sup>3</sup> El problema de la cotidianidad como ausencia de libertad es una tesis acuñada por Stuart Hall.

<sup>4</sup> “Sin libertad no sería posible acción alguna, y la acción es, desde luego, la verdadera materia prima de la política” (Arendt, 1973).

dominante en sus prácticas cotidianas. La vida cotidiana implica todo un repertorio de “artes de hacer” a partir de las cuales los sujetos producen nuevas reglas y nuevos productos desplazándose de las posiciones imperantes. Ese desplazamiento es el que convierte a esas prácticas en políticas” (Peller, 2012: 48). Es decir, aun inmersos en un contexto de precaridad, las prácticas cotidianas durante la clandestinidad les permitieron a los hombres y mujeres no sólo sobrevivir sino ejercer un poder que, aunque marginal y subterráneo, se enfrentó a la intención normalizadora del poderoso, sea mediante la resistencia armada, o sea mediante el repliegue sobre el espacio íntimo como expresión activa frente a la necesidad de reafirmar la propia identidad lastimada por la persecución militar, condenada a la marginalidad –y, por momentos, al silencio– pero no totalmente acallada. “Se trata de pequeñas «revanchas» con las que los actores subvierten lo programado y afirman su existencia como «autores» al imprimir la huella de su propio hacer” (Reguillo, 2005: 90).

La vida cotidiana configura, entonces, el ámbito en que se desarrolla la lucha de poder<sup>5</sup>. Por lo tanto, las prácticas cotidianas de los hombres y mujeres durante el terrorismo de estado deben pensarse desde las relaciones desiguales de poder.

### *7.1.1. Representaciones de la vida clandestina*

Considerando el marco teórico mencionado, y a los fines de recuperar las principales ideas, proponemos ordenar una doble concepción de clandestinidad como término relacional de los conceptos de cotidianidad y espacio público.

- Proponemos clandestinidad/cotidianidad como un par conceptual que no puede pensarse por separado porque la clandestinidad como estrategia que remite a una práctica social e histórica está contenida en el espacio de acción y significación de los individuos, es decir, el ámbito cotidiano donde las personas viven, sienten, luchan, resisten.
- Pensamos la clandestinidad como forma de habitar un espacio público normativo y normalizador diseñado por el Estado militar e instrumentado a través de la

---

<sup>5</sup> Richard Hoggart sostiene que la vida cotidiana explica mejor que ningún otro proceso las imposiciones de unos sobre otros (*La cultura obrera en la sociedad de masas, 1957*).

persecución y el terror.

Por lo tanto, pensamos la clandestinidad como los modos de percibir, sentir y actuar de la sociedad frente a un dispositivo de poder alienante que planificó la represión material (persecución, tortura, asesinato, desaparición) y simbólica (expresado por Marta L' Hoste, como "subjetividad del terror" que configuró un dispositivo de silenciamiento social mediante la negación del aniquilamiento —en la figura del desaparecido— y el disciplinamiento mediante el discurso militar que generó temor y aislamiento social [L' Hoste, 2008]).

Resumiendo, a partir de esta visión amplia del término y del análisis de las entrevistas mediante la articulación con los conceptos teóricos, vamos a considerar la clandestinidad como forma de habitar el espacio público, en tanto dispositivo de poder que consistió en la degradación del entramado social y que ejerció su prácticas de control sobre una sociedad que internalizó la amenaza militar y se evidenció en: a) el repliegue de los sectores populares; b) la interiorización de los sentimientos de impotencia y/u obediencia frente a una amenaza vital, y; c) la búsqueda de supervivencia aun cuando el valor de la autoconservación se encuentra, por momentos, subordinado al interés colectivo.

Por supuesto que estas categorías analíticas que se desprenden del concepto de clandestinidad sirven sólo a los fines de presentar marcos que ordenen y clarifiquen el análisis e interpretación de las entrevistas, puesto que dichas categorías nunca se encuentran, en las múltiples experiencias de vida social, de manera pura.

#### 7.1.1. A) Repliegue de los sectores populares: desafíos y límites de la resistencia

En las entrevistas, se reiteran algunas ideas del siguiente estilo: "En la lucha de aparato contra aparato, el aparato militar siempre va a prevalecer" y "el pueblo que nos escuchaba y nos apoyaba y nos tendía una ayuda, empezó a replegarse. Tenía que seguir viviendo"<sup>6</sup>. Estas declaraciones explicitan el estado de correlación de fuerzas en que se desarrollaba la vida cotidiana de los militantes; acá la desigual relación de fuerzas no se establece sólo en términos armamentistas, sino que se expresa, fundamentalmente, en el plano constitutivo de los actores sociales. Esto significa que el avance represivo erosionó el

---

<sup>6</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 19/03/2014, La Plata.



conjunto de identificaciones, significaciones y operaciones que permitían a las agrupaciones políticas y a los sectores populares habitar un mismo espacio; esa construcción territorial de sentidos compartidos se deshilacha y las organizaciones pierden su pulsión y fuerza de origen: el pueblo comprometido con una lucha histórica, “en la navidad del ‘76, fui a llevarle pan dulce y sidra a un compañero de la fábrica y a él le dio mucha alegría verme, pero me dijo: ‘Gracias, Negro, en serio te lo agradezco, pero no vengas más porque te están buscando por todos lados y yo tengo miedo’”<sup>7</sup>; es decir, de la representación de la esperanza a la representación del miedo.

En ese contexto crítico, las agrupaciones de base buscan reafirmar —hacia su interior y, principalmente, como esfuerzo personal de cada uno de los individuos que constituían ese sujeto colectivo<sup>8</sup>— su identidad militante forjada en una convicción sobre su destino histórico: “Nos subimos al tren de la historia”<sup>9</sup>; y su relación con el pueblo: “Llegábamos al barrio y nos abrían las puertas, había mucha esperanza depositada en nosotros”<sup>10</sup>, cuando las condiciones del contexto, que habían propiciado esa construcción de ciudadanía y militancia, habían cambiado. Ahora bien, este desarrollo por mantener las identificaciones que los constituían como sujeto colectivo es una regla indispensable de autoconservación de la propia subjetividad (no sólo operativa en tiempos de crisis, aunque en tiempos de crisis se refuerza aún más), en tanto forma de “defender mi particularidad y la *totalidad del sistema* que se ha construido encima, ya que a ese sistema [significante] pertenecen mis acciones, opiniones, pensamientos, tomas de posición del pasado. Debo defender todo lo que yo he hecho (o que nosotros, con el cual el *yo* se identifica, hemos hecho) si quiero defender mi particularidad con alguna esperanza de éxito” (Heller, 1970: 47).

#### 7.1.1. B) Disciplinamiento y aislamiento

El avance represivo como dispositivo del poder militar consistió no sólo en la instauración material del terror (persecución, desaparición), sino también operó como

---

<sup>7</sup> *Ibid.*

<sup>8</sup> La aclaración resulta indispensable para poder identificar dos fenómenos; por un lado, como fenómeno antropológico, en todo proceso de socialización, el individuo mantiene cierta autonomía -que, tampoco, debe entenderse en términos de libertad- en relación al núcleo socializante. Y, por otro lado, como fenómeno histórico, la existencia de contradicciones hacia el interior de las agrupaciones de base.

<sup>9</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

<sup>10</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a María Elena Corral el 07/07/2014, La Plata.

dispositivo simbólico ya que “la distancia entre cualquier comportamiento de un ciudadano y la dimensión de la posible acción represiva era absolutamente arbitraria, pues en la lógica de estas prácticas de suprimir, aniquilar y aislar, la arbitrariedad estaba al servicio de producir terror” (L’ Hoste, 2008: 18).

La arbitrariedad y la expansión de las prácticas discursivas mediante la propaganda de hostigamiento y persecución, instituyeron un “trauma social”, que pretendía debilitar las relaciones históricas y afectivas de los actores sociales: “Nos acostumbramos trágicamente a ser obedientes, a portarnos bien hacia afuera, quemamos libros, quemamos discos”<sup>11</sup>.

En este sentido, Daniel Feierstein –en su concepción del genocidio– establece dos etapas consecutivas del mismo: *aislamiento* que destruye los lazos sociales solidarios y *debilitamiento* que busca quebrar la resistencia del otro (Feierstein, 2000). “Hace poco le preguntaron algo a Luis, mi hijo, y dijo ‘fue una época de mierda, yo me acuerdo de ustedes dos y un silencio absoluto en la casa’”<sup>12</sup>.

De esta manera, en la práctica discursiva y extradiscursiva el poder militar define un dispositivo de silenciamiento material y simbólico alienante. Incluso, alienante para los actores que logran romper esa imposición mediante prácticas de resistencia pero que, por su situación de desigualdad en la lucha entre aparatos, no logran trascender e imponerse ante un discurso militar que tiene mayor presencia en la sociedad: “una vez fui a visitar a un compañero, ya grande, con el que habíamos militado en el Partido Peronista Auténtico y, en la época del golpe, no me creía las cosas que le contaba; se sabía muy poco, era muy difícil romper el silencio”<sup>13</sup>; “porque la sociedad negaba: ‘no hay resistencia, nadie hace nada en este país’. Y nosotros nos tomábamos el trabajo de leer cuatro o cinco diarios por día y veíamos que no era así, y eso era lo que publicábamos”<sup>14</sup>.

#### 7.1.1. C) El individuo como sujeto de un proyecto histórico

El desafío de la autoconservación y la reafirmación de los valores de la militancia definen un nuevo territorio y nuevas formas de ser y estar que podrían identificarse como subjetividad clandestina, caracterizada por relaciones socializantes precarias, inestables,

---

<sup>11</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Elsa Paladino el 10/07/2014, La Plata.

<sup>12</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a María Elena Corral el 07/07/2014, La Plata.

<sup>13</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 22/03/2014, La Plata.

<sup>14</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 24/09/2014, La Plata.

novedosas y, fuertemente, asociadas a un fin trascendental en donde la muerte aparece asociada a una concepción teleológica de la historia:

*El compromiso y la posible victoria de las ideas de un país mejor, de una sociedad con igualdad de derechos, te llevaba a decir: “Esto lo pospongo por un tiempo, porque aquello tiene prioridad y es posible”. Después no fue posible, esa última batalla no llegó. No llegó en esa coyuntura, pero yo estoy convencido de que va a llegar. Y no importa si estoy o no estoy; mientras yo esté, tengo la obligación y el compromiso no sólo de dar testimonio, sino también de seguir militando. Porque para eso arriesgué 40 años de mi vida<sup>15</sup>.*

Las históricas experiencias sobre el genocidio –y hacemos referencia no solamente al que sufrimos los argentinos– permiten establecer que, si bien el individuo es un sujeto de su época, es decir, es individuo en el devenir histórico, la constitución de la particularidad en individuo sobrepone el fin trascendental al deseo de autoconservación. Como sostiene Agnes Heller: la particularidad aspira a la autoconservación y a ella lo subordina todo. Si uno llega a ser individuo ya no quiere conservarse ‘a toda costa’ y ‘de cualquier modo’. Hasta su vida cotidiana está motivada (entre otras cosas) por valores que para él son más importantes que la auto conservación (Heller, 1970)

Acá parece relevante interpretar el término autoconservación, no sólo en términos vitales (la vida o la muerte) sino también como conservación de las relaciones particulares que desarrollaban los individuos en su vida cotidiana. “Por ahí, había otros compañeros que volvían, por ejemplo, cuando la vieja cumplía años; en mi caso no, nunca más volví”<sup>16</sup>; “Se rompió todo el lazo familiar. Se rompió todo. Salvo mi tía *Negra* que fue una masa, todos los demás una cadorcha”<sup>17</sup>. En este sentido, el alejamiento de los núcleos socializantes era parte indispensable de la práctica clandestina, en donde alejamiento significaba también protección. Y, al mismo tiempo, es efecto de la práctica de hostigamiento y aislamiento predispuesta por la dictadura militar para socavar la integridad de los resistentes.

En cuanto a la autoconservación en términos vitales, es importante volver a recoger

---

<sup>15</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 22/03/2014, La Plata.

<sup>16</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

<sup>17</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Felipe Bellingeri el 31/03/2014, La Plata.

la idea de una identidad militante forjada en una convicción sobre su destino histórico; de esta manera, el hombre está sostenido por su proyecto histórico político y entrega su vida a ese proyecto. Vale decir que el acto de entregar su vida no debe entenderse como sacrificio, porque no se niega el valor de la supervivencia sino que se acepta la muerte como posibilidad en el marco de una lucha que es impostergable: “Se evaluaba la posibilidad de que un 60/70 por ciento de la fuerza podía caer, pero también se pensaba que con el 30/40 restante se podía reconstruir todo lo que se caía”<sup>18</sup>; “Vivir armado para defenderse no era algo nuevo para el peronismo. La resistencia era eso, siempre se vivía con una pistola debajo de la almohada. Era parte de tu oficio: sos un clandestino, sos un resistente, entonces tenés que defenderte”<sup>19</sup>.

### 7.1.2. *Ser-ahí de la clandestinidad*

La forma de habitar esa vida cotidiana es, en el caso argentino, la clandestinidad como autoconservación, sí, también como defensa de esos otros valores trascendentales y, por lo tanto, como estrategia de resistencia y lucha en un territorio hostil y, también, como construcción de individuo en el devenir histórico.

“Nosotros no elegimos la clandestinidad, se imponía por sí misma. Te están buscando y saben quién sos, dónde vivís, adónde vas, tenés que dejar todo”<sup>20</sup>. La clandestinidad se impone, entonces, como angustia, como desafío existencial; el militante está arrojado a un nuevo mundo más alienante y más opresivo, ya no se trata sólo de la autoconservación sino del desarraigo de sus condiciones de existencia. El tránsito por ese nuevo mundo impone, por lo tanto, una nueva forma de existencia; es decir, una nueva forma de ser-ahí como constitución existencial del estar-en-el-mundo<sup>21</sup>.

Ese mundo exterior de la clandestinidad es inestable, impredecible, es finito. La única norma para el individuo es la precaridad de cada situación habitada y esa situación siempre es cambiante; sólo se pueden internalizar algunos mecanismos de seguridad pero siempre desde una posición desigual y, muchas veces, fatalista: “Se determina, entre otras

---

<sup>18</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 22/03/2014, La Plata.

<sup>19</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 29/11/2012, La Plata.

<sup>20</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 19/03/2012, La Plata.

<sup>21</sup> Referencia al término *Dasein*, acuñado por Martín Heidegger en: Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. México: Ed. FCE, 2007.

cosas, que más de un minuto no se espera en ninguna cita porque, por un boludo que llega tarde, pueden perder la vida varios compañeros”<sup>22</sup>; “teníamos planificado cómo había que defenderse si el ejército rodeaba la casa. A cada nueva casa que íbamos planificábamos cómo defendernos, cómo salir, cómo entrar”<sup>23</sup>. El hombre está obligado a poner a prueba su capacidad vital; cuando cambia su contexto de vida, debe aprender nuevos sistemas de usos, adecuarse a nuevas costumbres. Debe elaborar modelos de comportamientos paralelos y alternativos (Heller, 1970).

De esta manera, el sujeto siempre se encuentra eyectado hacia el mundo y define su existencia cuando asume el desafío de apropiarse de esa alienación exterior; en la relación con esa exterioridad, el sentido del mundo para los hombres, siempre está dado por el proyecto humano. Hablamos, entonces, del hombre como posibilidad y responsabilidad con esa elección, aun cuando sus posibilidades sean siempre relativas porque, como advierte Heller, el hombre siempre vive en una situación concreta y, por lo tanto, cada autonomía es una autonomía relativa. Para el individuo, la elección de sus posibles es responsabilidad, es un hecho interior: no sólo es responsabilidad, sino también asunción de la responsabilidad (Heller, 1970) y, también, hecho exterior en tanto responsabilidad como proyecto humano, político, histórico, es decir, como proyecto vuelto hacia el mundo. Resistir significa, entonces, asumir la historia y el destino comunitario como propios. La militancia proporciona identidad y ubica al sujeto. Le ofrece un decálogo de conducta, una explicación del mundo, da una finalidad a su vida (Alcedo, 2014).

Por lo tanto, el hombre está arrojado hacia sus posibilidades y asume desafíos de ese mundo como desafíos del ser en tanto ser para-sí<sup>24</sup>: el hombre que se define en sus elecciones pasadas: “desde el 17 de octubre, el peronismo es triunfo, derrota, sufrimiento, batalla, siempre hay muertos”<sup>25</sup>, y en las proyecciones posibles: “La vida de un militante en la clandestinidad, uno la asume en función de un proyecto político: la revolución”<sup>26</sup>; “La clandestinidad era una herramienta más de la lucha. Yo he conocido compañeros que

---

<sup>22</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Marcelo Molina el 13/03/2014, La Plata.

<sup>23</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 29/11/2012, La Plata.

<sup>24</sup> Definición de Jean-Paul Sartre en: Sartre, J.P. (1943). *El ser y la Nada* [Traducción: Juan Valmar]. Buenos Aires: Losada, 2005.

<sup>25</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

<sup>26</sup> *Ibid.*

estuvieron 11 años clandestinos, 12 años. Era una forma de existencia”<sup>27</sup>; “un 60/70% de la fuerza podía caer, pero también se piensa que con el 30/40% restante se podía reconstruir todo lo que se caía. Pero ya desde el 73 estábamos perdiendo compañeros”<sup>28</sup>.

El desarraigo, la distancia, la soledad, incluso, la posibilidad de la muerte como normas de esa “dura vida clandestina” —que representaba, al mismo tiempo, su antítesis o negación del proyecto de vida “porque no sabías si ibas a tener vida”<sup>29</sup>—, se constituyen, entonces, como fundamento de la propia existencia, como exterioridad de ese hombre que tiene conciencia del mundo y de sus posibilidades: la tragedia de la vida cotidiana es consecuencia de una elección autónoma —autonomía siempre relativa, como expresamos más arriba— y no puede ser definida como un “error”. *Por consiguiente, es autónoma la elección que yo realizo partiendo de la necesidad de mi propia individualidad*, Spinoza citado por Heller (1970: 59); individualidad que sólo puede reconciliarse con su pasado, con su elección, en la reafirmación de ese proyecto humano que establece la relación de sentido entre el individuo y el mundo: “y creo que uno se sana —o termina de sanar— cuando siente que hizo lo que quiso hacer. Si lo pudo hacer, es otra cosa”<sup>30</sup>.

### 7.1.3. Dictadura y clandestinidad: La (no) generación de poder

Finalmente, si lo inherente al poder es la acción como capacidad transformativa del mundo, de la historia, que se construye en la pluralidad y en la posibilidad de estar juntos, la experiencia dictadura/clandestinidad erosionó la capacidad de construir poder colectivo; la dictadura fue incapaz de legitimar socialmente su mandato y la clandestinidad, como instrumento de la lucha política, reveló la impotencia para generar bases sólidas de participación y representación, más allá de experiencias límites pero que, no obstante, permitieron su emergencia tras la retirada de la dictadura militar. Vamos a plantearlas por separado.

El poder se expresa y permanece en la esfera pública, en el vivir unido al pueblo, cuando esa relación se desintegra, cuando el espacio social se degrada, se fomenta su propia

---

<sup>27</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Marcelo Molina el 13/03/2014, La Plata.

<sup>28</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 22/03/2014, La Plata.

<sup>29</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Jorge Bustos el 11/04/2014, Carmen de Patagones.

<sup>30</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

destrucción. Es decir, el poder se ejerce mediante la acción y se conserva a través de la relación que mantiene al pueblo unido a ese ejercicio: “Lo que mantiene al pueblo unido después de que haya pasado el fugaz momento de la acción y lo que, al mismo tiempo, el pueblo mantiene vivo al permanecer unido es el poder” (Arendt, 1958: 224). Por eso mismo, la generación de poder implica necesariamente la experiencia de la esfera pública, como el espacio de filiación entre los hombres y la acción que construye la figura del mundo; cuando esa relación no existe, el poder queda reducido a la expresión de la violencia, la amenaza, el miedo, pero es incapaz de generar las condiciones para su reproducción. “Montesquieu se dio cuenta que la característica sobresaliente de la tiranía era que se basaba en el aislamiento –del tirano con respecto a sus súbditos y de éstos entre sí debido al mutuo temor y sospecha–” (Arendt, 1958: 228); la dictadura concentró el ejercicio de su poder –mediante una propaganda exhaustiva y el despliegue militar en las calles– en la destrucción del vínculo social: “el miedo a decir muchas veces ‘no se puede’”<sup>31</sup>; “veíamos pasar esos camiones azules con las metralletas apostadas en las paredes laterales, era terrible estar ahí”<sup>32</sup>; “Se venía la noche, la misma gente de las villas ya empezó a tener miedo, porque ya empezaron los grupos de tarea a perseguirnos”<sup>33</sup>.

Es decir, el ejercicio militar logró socavar las relaciones de poder entre los grupos militantes y la sociedad; sin embargo, el sometimiento no desarrolló una cohesión social en torno a su mandato, a la legalidad de sus acciones, de ahí que “la tiranía no es una forma de gobierno entre otras, sino que contradice la esencial condición humana de la pluralidad, el actuar y hablar juntos, que es la condición de todas las formas de organización política. La tiranía impide el desarrollo del poder” (Arendt, 1958: 228).

Por lo tanto, el terror militar logró un doble aislamiento: del pueblo con respecto a su mandato y de los militantes respecto al pueblo. Sin capacidad de generación de poder, el proyecto militar no se podía mantener más allá del ejercicio de la violencia como ejercicio que atentaba contra los márgenes de acción colectiva de la ciudadanía.

En este sentido, la reconstitución de una memoria de la organización en la clandestinidad permite identificar que, más allá de las condiciones de precaridad, las acciones colectivas/representativas de las organizaciones militantes y la solidaridad de gran

---

<sup>31</sup> *Ibid.*

<sup>32</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Elsa Paladino el 10/07/2014, La Plata.

<sup>33</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a María Elena Corral el 07/07/2014, La Plata.

parte de la sociedad lograron reestablecer relaciones –aunque sean efímeras e inestables– que permitieron sostener la unión entre actores políticos y sociales.

En esos encuentros, muchas veces desarrollados sobre la base de situaciones límites, se sostuvo una filiación histórica que trascendió el tiempo de la represión y el aislamiento militar. Por eso mismo, se observa que la participación de las organizaciones militantes se basaba, fundamentalmente, en la visibilización de su existencia, ya no con la intención de acceder a los principales canales de poder, sino como estrategia de desgaste que obligue al repliegue del sector militar: “Colgar la bandera de Montoneros; o quemar un micro: se hacía bajar a toda la gente que estaba en el micro y se quemaba; o hacer una pintada en contra de la intervención en el Policlínico. Eran tareas de mucho riesgo porque ya estaba el golpe”<sup>34</sup>.

Con la extinción del dominio militar, las relaciones precarias que se habían sostenido durante la clandestinidad emergen con capacidad articuladora y de generación de poder: “En el sur del Gran Buenos Aires, primero éramos dos o tres, después armamos una célula que trabajó durante todos esos años y, cuando llegó la democracia, con esa célula, con ese trabajo, recuperamos ocho sindicatos”<sup>35</sup>.

## *7.2. Experiencia y memoria*

En las primeras décadas del siglo pasado, en el ensayo *Experiencia y pobreza*, Walter Benjamin afirmó que “las gentes volvían mudas del campo de batalla” en referencia a la generación que “tuvo una de las experiencias más atroces de la historia universal” entre 1914 y 1918 (Benjamin, 1971).

Aquí, en la Argentina, las experiencias de los sobrevivientes y los testimonios de la guerra sucia encontraron eco no sólo en las denuncias de violación de los derechos humanos por parte de los exiliados, sino también –y fundamentalmente– en numerosas organizaciones de derechos humanos una vez restituida la democracia y los juicios contra los genocidas.

Los tormentos y vejaciones del terrorismo de Estado empujaron a los perseguidos políticos, entre otras cosas, a pasar a la clandestinidad, una experiencia que estuvo envuelta

---

<sup>34</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a la *Gringa* el 12/09/2014, La Plata.

<sup>35</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 24/09/2014, La Plata.



por un manto de silencio durante varios años. En este sentido, es precisa la explicación de Elizabeth Jelin: “Para quienes vivieron un evento o experiencia, haberlo vivido puede ser un hito central de su vida y su memoria. Si se trató de un acontecimiento traumático, más que recuerdos lo que se puede vivir es un hueco, un vacío, un silencio, o las huellas de ese trauma manifiestas en conductas o aun patologías actuales (y, las menos de las veces, un simple ‘olvido’)” (Jelin, 2004: 16).

Sin embargo, ese “olvido” –porque la memoria está compuesta de recuerdos, pero también de olvidos–, entonces, no es tal. Porque no hay una única memoria: “La ‘memoria contra el olvido’ o ‘contra el silencio’ esconde lo que en realidad es una oposición entre distintas memorias rivales” (Jelin, 2004: 12). Es por esto que el testimonio de la vida cotidiana en la clandestinidad cobra sentido en el presente, porque discute con las distintas narrativas del pasado: “Esta interrogación sobre el pasado es un proceso subjetivo; es siempre activo y construido socialmente, en diálogo e interacción. El acto de recordar presupone tener una experiencia pasada que se activa en el presente, por un deseo o un sufrimiento, unidos a veces a la intención de comunicarla” (Jelin, 2004: 13).

### *7.2.1. Memorias compartidas: el valor político e histórico*

Como mencionamos más arriba, reconstruir la vida cotidiana de los militantes políticos de la década del 70 es proponer un “memoria contra memoria”. En toda sociedad no se comparte una mirada o una misma interpretación del pasado; es posible encontrar múltiples historias aunque también, muchas veces, un relato hegemónico: la historia de los vencedores.

“Siempre habrá otras historias –dice Jelin–, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las ‘catacumbas’. Hay una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria misma. El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política” (Jelin, 2004: 12). La memoria es una institución activa e indagar en el “mundo privado” de los sujetos, en la “resistencia”, es enriquecer y seguir construyéndola: “Durante mucho tiempo tuvimos –y seguiremos teniendo– una memoria sesgada, es la memoria del dolor, de lo que nos hicieron. Y está bien, uno no aparta el horror, porque está siempre presente, pero pone el eje en otro lado. Y eso habilita otras cosas. La memoria del horror es paralizante, es la

memoria que construyó el genocidio”<sup>36</sup>.

Recoger los testimonios de los militantes de los 70 es sinónimo de apertura, la contracara de un discurso que clausura. Clausura que, como precisamos antes, es mentirosa porque no hay olvidos sino memorias, memorias que disputan. A esta afirmación también llega Jesús Martín Barbero: “No hay memoria sin conflicto, porque nunca hay una sola memoria, siempre hay una multiplicidad de memorias en lucha” y más adelante concluye que “por cada memoria activada hay otras reprimidas, desactivadas, enmudecidas, por cada memoria legitimada hay montones de memorias excluidas” (Martín-Barbero, 2002).

Hablar de la memoria también es hablar del lenguaje. Hace algunos años, el escritor Carlos Gamerro dijo acerca de otro escritor, Jorge Luis Borges, que “nos recuerda, una y otra vez, que el lenguaje, para comunicar, requiere de experiencias compartidas” (Gamerro, 2010). No casualmente se trata de dos exponentes de la literatura, un arte que trabaja con las palabras. El lenguaje está hechos de símbolos. Como el horno de Somisa que tenía “impreso el nombre de Evita, y una de las primeras cosas que hicieron los militares fue arrancarle el nombre, pero los trabajadores le siguieron diciendo Evita. Por más que le saques el nombre, hay cosas que no se pueden borrar de la memoria colectiva”<sup>37</sup>.

Las palabras y el horno son símbolos cuyo significado trasciende el objeto externo y se inscribe en el proceso de interacción de los individuos (Blumer, 1937); queremos recuperar este rasgo para comprender que, cuando hablamos de memoria colectiva como experiencia compartida, hablamos de que la producción social de sentido es un acto compartido y conflictivo, en permanente disputa.

Es decir, los proyectos políticos-sociales-históricos definen los marcos a partir de los cuales los hombres dotan de significado su propia historia y la historia de un país que se manifiesta como memoria colectiva; esta concepción tiene el mérito de problematizar las disputas en torno a la memoria como luchas de poder, recuperando el valor ético, cultural y político de la razón anamnética.

Por eso Jelin sostiene que la experiencia “no depende directa y linealmente del evento o acontecimiento, sino que está mediatizada por el lenguaje y por el marco cultural interpretativo en el que se expresa, se piensa y se conceptualiza” (Jelin, 2004: 16). A partir

---

<sup>36</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 24/09/2014, La Plata.

<sup>37</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 19/03/2014, La Plata.

de aquí es que podemos pensar en la dimensión colectiva, en la construcción social de las memorias. “Las identidades y las memorias no son cosas sobre las que pensamos, sino cosas con las que pensamos. Como tales, no tienen existencia fuera de nuestra política, nuestras relaciones sociales y nuestras historias” (Gillis, 1994: 5).

Concedemos, pues, que la memoria no se transmite, la memoria se comparte: los discursos culturales le dan sentido a la experiencia y, por lo tanto, “la experiencia y las memorias individuales no existen en sí, sino que se manifiestan y se tornan colectivas en el acto de compartir (...). La memoria, entonces, se produce en tanto hay sujetos que comparten una cultura” (Jelin, 2004: 18).

Retomando el comentario de Gillis surgen dos pares conceptuales que pueden ser problematizados en virtud de los testimonios recogidos; por un lado, memoria e identidad y, por el otro –y en términos más epistémicos–, memoria e historia.

#### 7.2.1. A) Memoria e identidad

La reconstitución histórica del genocidio argentino es, en parte, la reconstrucción de las identidades colectivas; si lo propio de la política del terror es el aislamiento y el silencio de la sociedad civil, una política del recuerdo democrática y justa debe restituir las identidades abolidas y ocultadas por los regímenes de exterminio industrializado (Franco y Levín, 2007). Porque, como menciona Halbwachs, “sólo podemos recordar cuando es posible recuperar la posición de los acontecimientos pasados en los marcos de la memoria colectiva [...] El olvido se explica por la desaparición de estos marcos o de parte de ellos [...]” (Jelin, 2002: 20).

En este sentido, restituir “los marcos de la memoria colectiva” de los 70 implica recuperar los valores de un proyecto político e histórico que luchó, resistió (“nosotros hemos sido derrotados pero no creo que las luchas se pierdan completamente; hay valores de esa lucha que quedan”<sup>38</sup>) y volvió a emerger con capacidad articuladora de sentido en los últimos años en el juicio y castigo a los genocidas, en el reconocimiento a las organizaciones de DDHH: “sólo quiero estar frente a ellos para decirles: ‘Miren, perdieron ustedes. Después de mucho tiempo, ustedes perdieron’”<sup>39</sup>.

---

<sup>38</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Rubén Dri el 04/09/2014, Capital Federal.

<sup>39</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

De esta manera, y desde el presente, el relato de las los hombres y mujeres reafirman una identidad que se define, primero, en términos de alteridad, en oposición a ese “otro” que son los genocidas; y, después, en términos de mantenimiento de esa filiación histórica y sentimental con los compañeros de militancia y los que ya no están. Así, el testimonio encarna el deber ético y político de seguir denunciando la violación de los derechos humanos y construyendo un presente y un futuro histórico que contenga sus ideales: “Tengo el compromiso y la obligación no sólo de dar testimonio, sino también de seguir militando. Porque por eso arriesgué 40 años de mi vida”<sup>40</sup>; “Me acuerdo mucho de Julián. En otro lugar nos encontraremos y le diría: “Loco, valió la pena”<sup>41</sup>.

Ese reencuentro desde el presente con los valores y los hombres y mujeres del pasado es el testimonio que sirve para resaltar algunos rasgos de identificación grupal con algunos y diferenciación con “otros”, define los límites de la identidad y permite mantener un mínimo de coherencia y continuidad, necesarios para el sentimiento de identidad (Jelin, 2002); es decir, como sostiene Pollak (citado por Jelin, 2002: 25): “La memoria es un elemento constitutivo del sentimiento de identidad, tanto individual como colectivo, en la medida en que es un factor extremadamente importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí mismo”.

Por lo tanto, proporciona los marcos para la conformación del recuerdo y, como sostiene Halbwachs, construye la memoria colectiva “como la memoria de los miembros de un grupo que reconstruyen el pasado a partir de sus intereses y del marco de referencias presentes” (Basabe y Páez, 1993: 14).

Es decir, la memoria colectiva aparece como expresión de la identidad histórica y política de los militantes. Y viceversa, porque sin memoria colectiva no hay identidad, por eso planteamos la relación entre memoria e identidad como elementos de un mismo proceso que se definen mutuamente en la construcción colectiva de un proyecto histórico, político, social y cultural.

### *Los tiempos de la memoria.*

Ahora bien, el acto de recordar es un acto situado –inmerso en una determinada

---

<sup>40</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Ricardo Molina el 22/03/2014, La Plata

<sup>41</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Víctor Díaz el 28/04/2014, La Plata.

realidad histórica y cultural– e individual –en el nivel de la psiquis–. Es decir, hay un tiempo histórico y un tiempo individual de la memoria y, a partir de los relatos de vida, se pueden identificar tres momentos en los cuales pensar el acto de recordar como interrelación del tiempo histórico y el tiempo individual.

Partimos de reconocer que los acontecimientos traumáticos conllevan grietas en la capacidad narrativa (Jelin, 2002), es decir, el horror hace estallar el psiquismo y produce marcas que no pueden ser articuladas en un relato, porque pensarse en una situación de desposeimiento es un sufrimiento insoportable (L' Hoste, 2008).

Ese sufrimiento, esa imposibilidad de dar sentido al acontecimiento pasado (Jelin, 2002), se manifiesta en síntomas: el duelo y la melancolía. Duelo como reacción ante la pérdida de alguien querido o de una abstracción convertida en el sustituto de esa persona, como la patria, la libertad, un ideal, etc; y melancolía como desolación del propio yo –el tiempo individual–, que recibe los golpes de su propia devaluación, de su propia acusación y de su propio rebajamiento (Ricoeur, 1999).

Esos síntomas marcan el primero de esos momentos: la vuelta y la apertura democrática, que se expresa primero –y podríamos decir, en tiempo histórico– como pérdida: “cuando vuelve a su país descubre que su país es otro”<sup>42</sup>; “era la gente en la calle pero no era lo nuestro”<sup>43</sup>. Y como desolación: “Las culpas también jugaron fiero. Muchos compañeros hablan de la culpa de estar vivos”<sup>44</sup>; “Los argentinos no incorporamos el exilio a la vida política, parece que da vergüenza. Incluso, para el exiliado mismo, parece que tenía más valor haberse quedado que haberse ido”<sup>45</sup>.

Los juicios a la Junta, realizados en 1985, como expresión de la voluntad política – que pertenece al tiempo histórico– produjeron otro momento en la construcción de la memoria colectiva. Aquí, el deber ético de dar testimonio tenía para los militantes –el tiempo individual– el doble mérito de denunciar la violación de derechos humanos y buscar justicia y, al mismo tiempo, restituir la identidad de los compañeros que había sido silenciada o negada, porque “la desaparición de personas imposibilitaba la inscripción simbólica del hecho” (L' Hoste, 2008: 19).

---

<sup>42</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 29/11/2012, La Plata.

<sup>43</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Rubén Dri el 04/09/2014, Capital Federal.

<sup>44</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a la Gringa el 12/09/2014, La Plata.

<sup>45</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 29/11/2012, La Plata.

“Los juicios constituyeron ejercicios de memoria colectiva, pusieron los hechos hasta entonces denegados en el escenario público. Los sentimientos de horror, de lo siniestro, de lo insoportable, comenzaron a ser hilvanados a través de los relatos de los testigos abriendo la posibilidad de que un proceso de duelo se hiciera camino en las subjetividades. Pero también debemos señalar que los excesos en la presentificación del horror por los medios asociados a la exculpación de los responsables obturaron la transcripción de la memoria de lo acaecido en un proceso de historización historizante” (L’ Hoste, 2008: 23). Es decir, prevaleció la memoria del horror; se restituyó la identidad de los compañeros muertos y desaparecidos, y también de los sobrevivientes, desde una posición de víctima y no de protagonista, que los inscribe en la historia desde la derrota paralizante: “El genocidio te mata y después te impone cómo recordarte”<sup>46</sup>.

Intuimos, por lo tanto, la presencia de un tercer momento que consiste en recuperar la identidad política, la historización o actualización histórica de los años de terror en donde el hombre de los 70 se recuerda como un sujeto de lucha, como un sujeto de historia: “la memoria de cómo vivíamos en la clandestinidad, de cómo nos organizábamos en la clandestinidad, de cómo teníamos logros en la clandestinidad y errores y derrotas. Esa es la memoria que se empieza a contar”<sup>47</sup>.

#### 7.2.1. B) Memoria e historia

En este punto, no quisiéramos iniciar una discusión epistemológica que trasciende los fines de la presente tesis, que se inscribe en una prolífera corriente de investigación en el campo de las ciencias sociales y que discute el valor y status científico del testimonio frente a las pretensiones de objetividad de la ciencia.

Expresado lo anterior, consideramos que la pertinencia de pensar el pasado a partir de las historias de vida de los hombres expresa un determinado posicionamiento epistemológico que le reconoce un valor cognitivo a la experiencia humana (Bertaux, 1980) y que inscribe, como ya se mencionó, el imperativo ético de la memoria frente a los regímenes de exterminio.

No obstante, esta propuesta debe someterse a una vigilancia epistemológica para no

---

<sup>46</sup> Testimonio recogido en entrevista realizada por los tesisistas a Gonzalo Chaves el 24/09/2014, La Plata.

<sup>47</sup> *Ibíd.*

incurrir en dos errores frecuentes; por un lado, oponer un saber historiográfico capturado por los preceptos positivistas de verdad y objetividad a una memoria fetichizada y acrítica. Por el otro, entender que la memoria es la esencia de la historia y, por lo tanto, se da por supuesta una historia ficcionalizada y mitificada (LaCapra, 1998).

Es posible (y deseable) superar estas posturas simplistas a partir del reconocimiento de que historia y memoria son dos formas de representación del pasado gobernadas por regímenes diferentes que, sin embargo, guardan una estrecha relación de interpelación mutua: mientras que la historia se sostiene sobre una pretensión de veracidad, la memoria lo hace sobre una pretensión de fidelidad –Ricoeur, 2000–, pretensión ésta que se inscribe en esa dimensión ética de la memoria (Franco y Levín, 2007).

Por otra parte, esta restauración de la *razón del sujeto* (Sarlo, 2005) responde primero a una necesidad extrínseca en virtud de la demanda social por parte de la sociedad que ejerce una importante demanda de conocimiento, de respuestas e incluso de certezas sobre el pasado, demanda que en muy escasas ocasiones es satisfecha por la producción de los historiadores y otros científicos sociales. Sin duda, son las obras enmarcadas en lo que se denomina “historia de circulación masiva”, o “historia de divulgación” las que ingresan al mercado a satisfacer la avidez de amplios sectores de la población por acercarse al pasado (Franco y Levín, 2007).

Y, en segundo lugar, a una necesidad intrínseca de visualizar a los sujetos “normales” cuando se reconoció que no sólo seguían itinerarios sociales trazados sino que protagonizaban negociaciones, transgresiones y variantes (Sarlo, 2005; Franco y Levín, 2007). Esto pretende recuperar, entonces, la memoria del individuo como sujeto histórico y, por lo tanto, obliga a pensar el valor cognitivo de la experiencia en su contexto de existencia, es decir, en su condición de precaridad (pensada como ya se mencionó en términos políticos y de desigualdad).

Finalmente, en esta lógica de mutua interrelación, la memoria tiene una función crucial con respecto a la historia, en tanto y en cuanto permite negociar en el terreno de la ética y de la política aquello que debiera ser preservado y transmitido por la historia (LaCapra, 1998). Y que inscribe el campo de las memorias sociales como campo de luchas por “la” memoria y, por lo tanto, como campo de conflicto (Franco y Levín, 2007).

## 8. Enfoque y perspectiva metodológica

El presente trabajo fue abordado íntegramente, en su concepción metodológica, por medio de métodos cualitativos. Esta definición resulta de comprender que, a los fines de este trabajo, es esencial “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Examinar el modo en que se experimenta el mundo” (Bogdan y Taylor, 1984).

Esto implica, por un lado, reconocer el contexto histórico, político y cultural de los militantes y recuperar el aspecto humano de la vida social. Y, por otro lado, “conocer la perspectiva de los sujetos estudiados y comprender las categorías mentales, interpretaciones, percepciones, sentimientos y motivos de sus actos” (Corbetta, 2007: 344).

La producción de datos descriptivos que surge de las acciones descritas permite sostener dos cualidades básicas de la metodología cualitativa: la perspectiva holística como necesidad de observar las personas, los escenarios o los grupos no reducidos a variables, sino considerados como un todo en el contexto de su pasado y de las situaciones en las que se hallan; y la perspectiva humanista como estudio que llega a conocer en lo personal y experimentar lo que las personas sienten en sus luchas cotidianas en la sociedad (Bogdan y Taylor, 1984).

Por lo tanto, el interés por la construcción de un relato biográfico e histórico implica el abordaje reflexivo e interpretativo sobre la realidad social y cultural de los entrevistados. Es decir, consideramos la necesidad de enmarcar el proceso de producción desde una mirada humanista que trata de reconocer al sujeto histórico en su trama sociocultural.

Por lo mismo, el método biográfico resulta de vital importancia al momento de abordar este trabajo en tanto buscamos un conocimiento extensivo sobre las experiencias del sujeto en su contexto situacional. Este método, por lo tanto, señala “el valor de las historias de vida para la reconstrucción de los hechos históricos, el análisis de testimonio de culturas (de clase, de sector, de grupo social) y la reconstrucción de la dinámica de la conciencia social” (Thierry, Vargas y Zamudio, 1998).

Frente a posturas positivistas que declamaban sobre el rigor científico del enfoque biográfico, esta postura marca el reconocimiento del valor epistémico y ético del testimonio de los protagonistas como fundamento de la reconstrucción histórica que pone el centro en los *derechos del recuerdo* –derechos de vida, derecho de justicia, derecho de subjetividad–



(Sarlo, 2006). En la denominada *era del testigo*, según Annette Wieviorka, lo específico no es sólo la íntima necesidad de contar una experiencia, sino el imperativo social del “deber de la memoria” (Franco y Levín, 2007).

Por lo expresado, se evidencia que la mayor parte de los datos recabados están formados por los enunciados, es decir, lo que dicen los actores, y este material se complementó para el desarrollo de la instancia de producción escrita con el análisis documental y de información. Por lo tanto, en cuanto a la dimensión de las técnicas cualitativas, se emplearon para el presente trabajo:

- *Entrevistas cualitativas*: Sirven para saber qué representaciones se hacen del mundo y qué significaciones le otorgan los entrevistados a lo que viven en sus vidas cotidianas (Díaz, 2005). Bajo esta lógica, se entrevistará para el presente trabajo a los perseguidos durante el terrorismo de Estado; se busca la reflexión de los mismos que permita restituir la complejidad de lo social y cultural en ese determinado momento histórico.

Este objetivo se corresponde con las principales características de las entrevistas cualitativas; a saber, falta de estandarización: mientras que el objetivo del cuestionario es enmarcar al entrevistado en una serie de esquemas preestablecidos por el investigador, el fin de la entrevista es comprender las categorías mentales del entrevistado, sin partir de ideas y concepciones predefinidos; Comprensión del contexto de justificación: la entrevista no se emplea, en primera instancia, para recopilar datos sobre las personas, sino para hacerlas hablar y entender sus puntos de vista; y el Criterio centrado en el sujeto frente a criterio centrado en las variables (Corbetta, 2007).

- *Análisis documental*: como un complejo de operaciones que afectan al contenido y a la forma de los documentos originales, para transformarlos en otros documentos representativos de aquellos, que facilitan la recuperación de su contenido en virtud del problema (Pinto Molina, 1992) que se plantea en la presente investigación. Esta técnica nos permitió una “vigilancia epistemológica” de los contenidos que surgieron de las entrevistas mediante su análisis relacional con las categorías conceptuales.
- *Análisis de información*: entendido como la captación, evaluación, selección y síntesis de los mensajes subyacentes en el contenido de los documentos, a partir del

análisis de sus significados, a la luz de un problema determinado (Dulzaides y Molina, 2004). El desarrollo de esta técnica permitió la clasificación, categorización y selección del contenido obtenido mediante las herramientas anteriormente citadas para la instancia de producción escrita.

Para el desarrollo de estos momentos y contenidos de la entrevista resultó pertinente la observación de los siguientes lugares metodológicos de observación y producción de datos:

- Infancia, juventud y legado familiar;
- Primeras experiencias de lucha por reivindicaciones obreras y/o estudiantiles;
- La clandestinidad como momento de la lucha contra el terrorismo de Estado;
- Supervivencia en la clandestinidad;
- Hábitos y costumbres en los lazos sociales;
- Mantenimiento de los lazos con familiares y amigos;
- La posibilidad del exilio;
- Formas desarrolladas para mantener la comunicación con actores de la militancia;
- Adaptación de la familia a la situación de clandestinidad;
- Diversos ritmos de temporalidad en la clandestinidad;
- Experiencias en la actualidad que remiten a ese pasado;
- Reclamos, reproches, silencios en el entorno más íntimo que, todavía, perduran.

### *8.1. El abordaje de las entrevistas*

A priori, el acercamiento a los entrevistados a través de terceras personas suponía una distancia. Una distancia, por otro lado, natural entre el entrevistado y el entrevistador. A esta distancia inicial se le suma la complejidad que suscita relatar la experiencia propia “cuando los testimonios están relacionados a situaciones límites nacidas de la violencia política, étnica, religiosa” (da Silva Catela, 2004).

Entonces, a la hora de programar los encuentros, ya fuere por teléfono o vía mail, a modo de empezar a sembrar confianza, les mencionábamos a los entrevistados aquellas personas que nos habían facilitado el contacto, nuestros lazos comunes. Esta pauta la explica con claridad Ludmila da Silva Catela: “el solo hecho de la nominación de personas de ‘su mundo’ marca una diferencia notoria en el primer contacto. Como dice Bourdieu ‘la

proximidad social y la familiaridad aseguran dos de las condiciones principales de una comunicación *no violenta*”.

La académica también explica que “La entrevista genera, en diversas situaciones del trabajo de campo, una relación de confianza basada en los lazos establecidos entre quien habla y quien escucha. Esto se acentúa cuando el ámbito de la entrevista es el espacio privado. La privacidad, marcada por las nociones de casa, interioridad y familia, donde lo dicho discurre fuera de los peligros de la publicidad, dominada por las nociones de calle, exterior y comunidad, impone un conjunto de oposiciones significativas. Esta confianza puede estar construida de diversos elementos que van desde la amistad y la empatía, a vínculos formales o de compromiso entre las personas involucradas” (da Silva Catela, 2004: 42).

A partir de ello fue que propusimos el ámbito familiar, el hogar o, en su defecto, el ámbito de trabajo, para concretar las entrevistas.

Para favorecer todavía más el lazo de reciprocidad y –quizá– desbaratar las estrategias de auto-control y silenciamiento, les propusimos a los entrevistados enviarles el material final de la entrevista con el objetivo de completar información. El intercambio fue fructífero, pues ampliamos el relato de algunas experiencias, corregimos fechas y nombres propios. Además, comprobamos, haber respetado la fidelidad de sus testimonios reforzó el vínculo con los protagonistas: poco después nos convocaban a alguna marcha o concentración, a la proyección de un documental o, sencillamente, a charlar café por medio.

## 8.2. *Pre-producción*

### 8.2.1. Relatoría del proceso de entrevistas

En septiembre de 2013, dos meses antes de recibir la aprobación del plan de tesis desde la Comisión de Investigaciones Científicas y Posgrado, nos reunimos de manera informal con Jorge Jaunarena, Secretario de Derechos Humanos de la FPyCS de la UNLP. Después de haberlo tenido como profesor de seminarios y materias en la carrera, la familiaridad y el trato excedieron los límites del aula y los pasillos, y con el tiempo se forjó un vínculo, un referente de consulta.

A partir de esa charla, empezamos a construir una agenda: “De Juan tengo el teléfono...; de Alicia tengo el mail, anotá... A María Rosa la pueden ubicar por Facebook,

díganle que le escriben de parte mía”. Ese día, nos llevamos un cúmulo de nombres propios: serían, probablemente, las voces, los relatos de nuestro trabajo de tesis. También nos fuimos con un librito de poemas: *Pájaros rojos* de Graciela Pernas Martino, gentileza de Jorge.

En los días siguientes pensamos en elaborar un mail modelo, pero pronto la idea se diluyó: cada abordaje sería distinto, único; además, sumarle a la frialdad y distancia que impone un correo electrónico la mecnicidad de un mail modelo, era demasiado. Sin embargo, tratamos de expresar en todo primer contacto la cita referente de Kapuscinski que mejor define el objetivo de la entrevista, conocer las historias de la historia: *“Una historia se lee en los libros y otra muy distinta se lleva en los huesos”*.

El primer intercambio documentado con el que contamos fue el que establecimos con Juan Miguel Scatolini, empleado de ADULP, a través de *Facebook*. El perfil de entrevistado que buscábamos, hartamente descripto en este trabajo, según las referencias que nos había brindado Jorge Jaunarena, podía ser el indicado. Sin embargo, a la vuelta del mensaje, Juan Miguel nos respondió lo siguiente:

*“Gracias por la comunicación; en verdad no viví clandestinamente. Salí en libertad en los 80 con un régimen parecido a la "vigilancia líquida" (Bauman), esto es "libertad vigilada" que imponía serias restricciones (no salir del ámbito urbano, no participar en acontecimientos masivos ni siquiera en reuniones familiares, no salir de noche, etc., etc.). Los servicios seguían con atención mis derroteros, al punto que trabajando de panadero visitaban con cualquier pretexto el establecimiento por una "cierta preocupación sobre mi vida". Como verás otro tipo de "clandestinidad". Abrazo y a tus órdenes. Juan”*.

Si bien lo que nos narraba de manera sucinta en el mensaje era muy interesante, el perfil del entrevistado no acordaba con lo que habíamos esperado. Le agradecemos la buena predisposición y quedamos en que volviera a escribirnos si recordaba compañeros que hayan vivido –o padecido– la clandestinidad en los 70.

Uno de los siguientes contactos lo establecimos vía telefónica con *Nalo Huck*, uno de los militantes fundadores de la FURN (Federación Universitaria para la Revolución Nacional) agrupación política que tuvo desarrollo en los 60 y 70. La comunicación fue breve y acordamos encontrarnos unas semanas después, en la sede de ADULP en calle 6 entre 43 y 44.

El encuentro con *Nalo*, un hombre altísimo, de grueso porte y manos que aprietan firmes al saludar, fue el primero que tuvimos cara a cara con un potencial entrevistado. A pesar de que habíamos acordado tener un primer encuentro para contarle del proyecto y más adelante concretar una entrevista, fuimos preparados. Desde los primeros compases de la conversación decantó que tampoco sería él una de las voces del libro, ya que su caso era similar al de Juan Miguel Scatolini, de quien era compañero de trabajo. Estuvo preso un tiempo hasta que lo soltaron y, en medio, lo inenarrable de los padecimientos; y cuando estuvo afuera convivió con el peso de la libertad vigilada: semanalmente pasaban a “visitarlo” dos uniformados por el local de fotografía en el que trabajaba. Luego de agradecerle y de abrir la posibilidad de que volviera a contactarse con nosotros en caso de recordar compañeros que estuvieran a la medida del perfil que necesitábamos, *Nalo* nos soltó:

—Yo conocí gente que vivió clandestina, pero ya no está.

### **La búsqueda continúa**

En la carrera por la búsqueda de entrevistados, seguimos desandando ese primer cúmulo de protagonistas que teníamos en agenda; una vez más, a través del correo electrónico nos pusimos en contacto con una de las directoras del Instituto Espacio para la Memoria (IEM), María Rosa Gómez. Desde su espacio, María Rosa nos facilitó una articulación.

*“Hola chicos, hablé con la compañera Nancy Lorenz, de la Asociación Nacional de ex Presos Políticos y me dijo que no hay problema en que te pase su email: ul-nancy@hotmail.de. Ella estuvo presa siendo muy jovencita y luego tuvo que exiliarse en Alemania. A través de ella van a poder contactar a otros compañeros ex presos políticos, cuyas historias de vida serían un aporte respecto del trabajo que están haciendo. Les mando cariños, María Rosa Gómez”.*

Al comienzo, la idea nos desalentó porque estábamos frente a un caso parecido a los dos anteriores. Sin embargo, insistimos. Esto fue lo que nos respondió Nancy Lorenz:

*“María Rosa me comentó un poco acerca de vuestro trabajo, pueden contar con mi ayuda y la de los compañeros. Con respecto a mi persona, sí he estado presa y directamente de la cárcel de Villa Devoto me dieron la "salida del país", (yo, a esto, le llamo expulsión) a Alemania, es decir, de Devoto me llevan a Coordinación*

*Federal y de allí me entregan en Ezeiza a la tripulación alemana. Estoy y estamos a su disposición, para lo que podamos aportar. Les envié los teléfonos y será cuestión de ver cómo podemos aportar. Saludos cordiales, Nancy”.*

Encontramos con estos acercamientos frustrados a las voces de nuestro proyecto, nos presentaba un escenario ambiguo: por un lado, acusábamos el golpe del bajón anímico porque la búsqueda no daba sus frutos y, por otro, la difícil tarea de no herir la sensibilidad del ser humano que teníamos en frente: su historia era auténtica, confiábamos en el valor de su experiencia, pero no nos servía a los fines del proyecto de tesis. Y debíamos afrontarlo.

El cierre de año nos encontró abducidos a tareas diversas y poco más hicimos que tirar las líneas necesarias para contactar entrevistados.

El receso estival sería el combustible para afrontar un 2014 cargado de compromiso y desafíos; la distancia partió físicamente a este equipo de trabajo, sin embargo la comunicación fue constante a través del teléfono celular o por medio del correo electrónico. Las vacaciones de verano fueron, también, una oportunidad para ponernos al día con las lecturas, pertrechos necesarios para estar a la altura en las entrevistas que debíamos llevar a cabo. Los cuentos de Rodolfo Walsh, el pensamiento de Primo Levi, las investigaciones de Verbitsky y de Analía Argento y, por qué no, la literatura de Roberto Bolaño y Juan Gelman, y las crónicas de Kapuscinski -otra vez- o Braceli.

### **El sujeto**

Hacia el 10 de marzo de 2014 llamamos por teléfono a un potencial entrevistado. Después de describirle brevemente el proyecto que, claro, ya contaba con el aval del consejo académico, el sujeto preguntó por qué, concretamente, se nos había ocurrido abordar el tema. Como era natural, le explicamos que en una entrevista a Gonzalo Cháves, en el marco del taller de PDI, él nos había manifestado que “hemos hablado mucho de la historia, pero todavía no hablamos de esta derrota nuestra, personal”, frase que en su momento nos dejó mudos: con tantísimo material, pensamos, elaborado acerca de la última dictadura, ¡y un militante de aquellos años –y de toda la vida– siente que no se habló de aquello! Incrédulo, el hombre repetía: “¿Gonzalo dijo eso? Qué raro...”. A pesar de esta apreciación, la frase de Cháves es bastante acertada, existe reticencia por parte de los hombres y mujeres que sufrieron el avance del terrorismo de estado sobre sus entornos sociales y privados a hablar desde el fuero íntimo.

La tendencia a recordar esos años desde cierta reflexividad histórica y política, que los aleja del drama individual, porque en toda lucha revolucionaria, en toda guerra, la identidad individual se desvanece, se guarece en el sustrato colectivo; esa marca de los relatos de sobrevivientes persiste en muchas de las obras que intentan recuperar la historia de los genocidios, sabíamos que ésa era una de las principales dificultades a saltar y, efectivamente, lo fue, se notará en las entrevistas. A veces pudimos resolverlo, a veces no.

Volvamos. Además de la persona que conocíamos en común, facilitadora del enlace, compartíamos alguna relación con Gonzalo Cháves. La mención de las personas que conocíamos en común es fundamental para generar confianza y para romper el hielo en las entrevistas (da Silva Catela, 2004). Sin embargo, este no fue el caso.

Luego de oír la explicación y los argumentos, el potencial entrevistado dijo que declinaba el ofrecimiento, que rechazaba formar parte de la tesis. Al otro lado del teléfono, el hombre arguyó que en el último tiempo existe “cierto oportunismo” para hablar de estos temas, que no se analizan con la profundidad que merecen. Una vez más, frente a su excusa, le sugerimos que, precisamente, nuestro propósito era rescatar el testimonio, la palabra del protagonista, una fuente legítima para narrar los hechos de primera mano.

Es cierto que el sujeto dijo cosas movilizadoras: sostuvo que sobrevivir en esos tiempos fue una mierda; que si la inteligencia de Montoneros le facilitaba a uno documentos y una locación para vivir, lejos del lugar de residencia de toda la vida, las cosas podían ir bien, pero si no uno se las arreglaba como podía, pensando que todos los días eran el último día. Estaba verdaderamente compungido.

A pesar de su taxativo NO, la conversación se estiró y nos sugirió material filmico y bibliográfico: no debíamos dejar de ver el documental del realizador francés Claude Lanzmann titulado “Shoah”, diez horas de historia oral que recoge testimonios de víctimas, testigos y verdugos del exterminio judío a mano de los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.

Después mencionó algo sobre La voluntad, de Eduardo Anguita y Martín Caparros; además, agregó una serie de casos foráneos de “muy buen material” que, si bien sirven para historizar sobre el concepto de clandestinidad, al mismo tiempo denotan la falta de ese “muy buen material” aquí, en nuestro país. Así, además del film ya mencionado, invocó las memorias que redactó Jan Karski, un militar de la resistencia polaca, durante la opresión

del régimen nazi en la Segunda Guerra Mundial y la trilogía escrita por el novelista español Arturo Barea titulada La forja de un rebelde, cuya última entrega de la saga ubica al narrador en el seno de la resistencia republicana. Se supone, pues, que aquí está bien tratado “el tema de la clandestinidad”.

### **Se abre el juego**

Como hartamente lo repiten el cine y la literatura, las mejores respuestas las encontramos mucho más cerca de lo que pensábamos: en el seno familiar. La marca de esas relaciones estables permite establecer/negociar un pacto -necesario en toda entrevista- de confianza; las construcciones de las redes de confianza comenzaban en el mismo acto de presentación ante cada persona a ser entrevistada. La indicación por medio de un tercero arrastraba en los entrevistados la rápida clasificación de situaciones de interacción social, resumidas en una serie de categorías como “amigo”, “compañero” (da Silva Catela, 2004). En este caso, “familia”, pero las categorías y las formas de acercarse al entrevistado se repiten en cada una de las próximas entrevistas.

Rocío Molina Perera es cuñada de uno de nosotros. Algo sabíamos de su filiación paterna con la militancia de los setenta, sabíamos que Ricardo Molina había estado exiliado en Estados Unidos y apenas algo de la historia de sus hijas. Fue, probablemente, en alguna sobremesa o entre mate y mate como se abrió el diálogo, el comentario sobre la angustia frente a las entrevistas caídas. Lo que no sabíamos era que Ricardo Molina tenía un hermano, Marcelo, que también podría cuadrar con el perfil buscado.

Al día siguiente, llamamos por teléfono al tío de Rocío y en menos de una semana teníamos pactada la primera entrevista: sería en el CEBAS (Centro Experimental Bachillerato de Adultos en Salud) N° 1 de La Plata “Floreal Ferrara”. Allí daba clases el profesor de historia Marcelo Molina.

Las instrucciones para arribar a la locación habían sido claras: debíamos ingresar por la puerta principal del hospital San Juan de Dios de La Plata, sito en calle 27, entre 70 y 71, e “ir hasta el fondo”, pasar el tinglado y llegar al pie del edificio donde funcionaba la farmacia; arriba de éste estaba el CEBAS. Por supuesto, cuando llegamos volvimos a preguntar porque el predio era enorme.

Era principios de marzo, el aire espeso del verano apretaba, y mirar la abultada barba de Marcelo generaba todavía más calor. Hicimos la entrevista en la única aula que



encontramos vacía; fue una conversación amena, que duró poco más de una hora. En medio del relato, Marcelo evocó el recuerdo de sus compañeros caídos y se le quebró la voz; los ojos acuosos buscaron algo detrás de nosotros y no supimos qué hacer más que acompañarlo en silencio, buscando empatía, tratando de adivinar en su esquiva mirada las imágenes que asaltaban su memoria.

Al finalizar, como habíamos convenido, dejamos abierto el juego para volver a ponernos en contacto con él y repreguntarle sobre algún punto de lo relatado. Aunque ya teníamos el teléfono, intercambiamos mails y acordamos llevarle la entrevista editada para revisarla juntos.

Una semana más tarde, combinamos día y horario para visitar la casa de Ricardo Molina, en el barrio de Los Hornos. El entrevistado jugaba de local, una condición, a priori, según teoriza Tulio Halperín Donghi, que soltaría al protagonista; la familiaridad del ambiente y la hospitalidad de quien conoce los espacios contribuyeron al desarrollo de la entrevista más larga que hicimos durante este trabajo. Tanto fue así, que debimos volver unos días después para un segundo encuentro. En ambos, acompañamos el diálogo con mate, ora cebado por los entrevistadores, ora cebado por Ricardo, ora cebado por Gladys, la esposa de Ricardo.

Ricardo nos prestó algunos libros “para enriquecer el trabajo”, como buen lector tiene una gran biblioteca; nos habló del *Poema del tira que me sigue* de Mario Benedetti y de la película argentina *En retirada*. Al igual que con Marcelo, quedamos en que volveríamos a mostrarle el material editado.

Las primeras entrevistas confirmaron una idea que veníamos pensando mientras profundizábamos las lecturas del marco teórico; un reflexión impulsada también por los primeros contactos fallidos. Entendimos que habíamos empezado con un término reducido de *clandestinidad*, que no representaba fielmente lo que significó en las historias de vida. El concepto se nos presentaba ahora con un carácter más abarcativo, la clandestinidad no sólo como “forma de existencia” individual, como estrategia de sobrevivencia de la militancia sino también como condición colectiva e histórica, como expresión de una forma de ser pueblo, de un estado del alma de la sociedad que carga con culpas, silencios, olvidos, distancias. Esta perspectiva que consideramos más compleja, más problematizadora, nos permitió repensar la trayectoria de las entrevistas y repensar, también, el universo de

posibles entrevistados.

Antes de que finalice marzo, una vez más vía correo electrónico recibimos una negativa. A través de Rossana Viñas, codirectora de nuestra tesis, llegamos al profesor Fabián Fornaroli, quien tenía un amigo que había pasado por la experiencia de la militancia y la clandestinidad en los años 70. El encadenado de relaciones era sencillo, pero no conseguimos conectar con el protagonista, sino con el intermediario, por caso Fornaroli. Éste nos escribió:

*“...no será posible. Esto le afecta bastante y me parece que no es aconsejable por su salud. Ya pasé yo por eso llevándolo a una clase y me preocupé bastante porque se había puesto muy mal. Recordar esos momentos es bastante complicado para él. Sí, si es que mis ayudantes conservan la grabación, puedo facilitarte la de la clase en la que participé en mi aula. Con gusto, y si él lo aprueba, te paso el material. Un abrazo. Fabián”.*

Lamentablemente, no volvimos a tener noticias.

Mientras tanto, empezamos el trabajo de escritura de los primeros encuentros; sin demasiada pauta temporal, escribiendo por momentos según la historia avanzaba, según se nos ocurrían formas de contarla mejor. Cuando el reportaje estaba finalizado empezaba un primer momento de revisión para el cual contábamos con las correcciones, comentarios, sugerencias de nuestra directora, Adriana Archenti, y codirectora, Rossana Viñas.

Las instancias de devolución del material también servían para programar un encuentro y discutir cómo avanzaba la tesis, no sólo en la faceta de escritura sino también en la construcción del marco teórico que pretendía articular el material bibliográfico con el contenido que se desprendía de cada entrevista.

Para esta tarea, los encuentros con Adriana fueron indispensables para continuar con el marco teórico y, al mismo tiempo, se convirtieron en un espacio para problematizar y discutir las categorías teóricas de clandestino y clandestinidad y evidenciar cómo, a lo largo del trabajo, esas concepciones se iban reformulando. La búsqueda de un concepto amplio de clandestinidad, la imposibilidad de encontrar una categoría teórica que represente fielmente el “ser clandestino/a”, la connotación que conlleva hablar de “repliegue de los sectores populares”, son algunas de las discusiones que se dieron en esos encuentros y que tienen cierta resolución en el marco teórico-conceptual expresado más arriba pero que, de

ninguna manera, podríamos decir que saldan o clausuran el debate.

Al mismo tiempo, la historia de militancia de nuestra directora en los años 70, nos brindaba una devolución sobre cada entrevista en muchos casos atravesada por su propia experiencia: *“A Clarita la conocí, su madre me la mostró en el lugar donde ambas estábamos detenidas desaparecidas. Era una beba hermosa. Es la primera entrevista que me mandan y miren quién es”*<sup>48</sup>. Con cada nueva devolución de los reportajes, también comprobamos que existían muchas lecturas entrelíneas, contenidos implícitos que, según cada lector, permitía la apertura de nuevos debates y discusiones sobre la experiencia de la clandestinidad. En este caso, una lectura marcada por la propia pertenencia a ese contexto histórico.

Sigamos, ahora, con el encuentro de los demás protagonistas.

### **Vamos al Areta**

Ricardo Molina nos habló de la posibilidad de establecer un enlace con Felipe Belingheri, militante de la agrupación HIJOS (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) a quien la dictadura desaparecedora le había quitado a su padre. Para ponernos en contacto con él, Ricardo nos sugirió que fuéramos un jueves por la noche al centro cultural y político Joaquín Areta, sito en avenida 1, entre 48 y 50; se presentaría una función de Stand-up titulada “Un rubio peronista”, a cargo del actor Gustavo Berger.

El jueves por la noche llegamos por separado al local de Avenida 1; la copiosa lluvia que cayó en la ciudad desde el atardecer alcanzó su máxima cólera cerca de las 21, hora del arribo. Algo mojados, en seguida sentimos el calor del gentío que colmaba el pequeño lugar. No había sillas desocupadas, por lo que nos paramos junto a una columna, desde donde teníamos una buena visión del escenario. Pronto, divisamos a Ricardo, al otro lado de la barra: era, esa noche, el encargado de la caja. Nos dijo que ni bien viera llegar a Felipe, nos avisaría. Comimos empanadas de carne y tomamos una cerveza; después del show, por fin dimos con nuestro hombre.

La idea de entrevistar a un hijo de padre desaparecido que transitó la clandestinidad cuando era un niño nos llenaba de entusiasmo. La breve síntesis de los años vividos en

---

<sup>48</sup> En referencia al reportaje de *Pancho* Molina.

dictadura que esbozó Felipe en la semi penumbra de un rincón del centro cultural, mantuvo nuestras expectativas en vilo hasta una semana después, cuando nos encontramos en su lugar de trabajo, la Dirección Provincial de Bibliotecas.

Cuando estuvimos en la oficina de Felipe en la Biblioteca de calle 47 esquina 5, salió de atrás de un enorme escritorio y nos saludó amistosamente; tomamos asiento los tres y, como no podía ser de otra manera, tomamos mate. Había algunas cajas de libros por acá y por allá, largos mobiliarios al fondo y, a un costado, sobre una pared, un gran cuadro con el retrato de Haroldo Conti. Felipe nos contó su historia, la de su padre y la historia de su búsqueda: la historia de un país. Comprobamos que es poseedor de una memoria prodigiosa cuando nos contó los sucesos de cuando era un niño; hablamos de películas como *Infancia clandestina* y *Kamchatka*, y de libros como *La casa de los conejos*, de Alcoba, y *Pequeños combatientes*, de Robles.

Antes de irnos, como se había convertido en costumbre, le dijimos que volveríamos para entregarle el material editado. Además, le hicimos extensiva la convocatoria que le proponíamos a cada uno de los entrevistados, es decir, saber si conocían entre sus allegados personas que encajaran con el perfil; además le manifestamos nuestra creciente preocupación sobre la posibilidad de llegar a voces femeninas, relatos de mujeres que enriquecieran nuestro trabajo. Automáticamente, Felipe saltó detrás de su escritorio y se parapetó sobre el monitor de la computadora; abrió dos o tres conversaciones desde su *Facebook* aunque sólo obtuvo la respuesta de Carlos F., cuyo padre había experimentado la clandestinidad.

Habría sido interesante hablar con el padre de Carlos F., pero los 1160 kilómetros distantes entre La Plata y Neuquén fueron una limitación. Sin embargo, tuvimos un peculiar intercambio de correos electrónicos. Después de establecer contacto con Carlos por *Facebook*, llegamos al mail de quien llamaremos Pablo Velásquez. El primer mail salió de la casilla de correo de uno de nosotros, [marcosn.ss@hotmail.com](mailto:marcosn.ss@hotmail.com), dato no menor. A la vuelta, su respuesta:

*Estimado Marcos N.:*

*Me gustaría colaborar con tu tarea, o la de uds. Sólo quisiera aclarar antes algunas cosas. No tengo claro si se trata de una tesis de grado solamente o (como decís luego) de un libro. Esto pondría algunos límites, lógicos en este asunto, ya*

*que no todo se puede o conviene narrar a cualquiera. Además, una cosa es ser clandestino y otra no serlo, pero realizar 'actividades clandestinas'. ¿Cuál sería tu carrera y cuál la materia de tesis?*

*Aclaro también que lo anterior rige para otros países latinoamericanos, donde no fui clandestino (casos Chile, Brasil, Nicaragua), pero... También, que no viajo cada tanto a La Plata, sino al oeste de la Ciudad de Buenos Aires y gran B. A., donde viven mis hijos. Me llamó la atención, en tu electro-dirección, la sigla SS (¿se trata de la agencia nazi o de 'seguro servidor'?).*

*Como hacés referencia a los elementos de la 'cotidianeidad' y desde el punto de vista académico, sería de interés conocer cuál es el objeto de investigación y cuáles los elementos, relaciones y categorías de análisis, que pensás utilizar en tu trabajo. Me imagino, además, que estás al tanto de la extensa bibliografía que existe de esos años 60 y 70. Cordiales saludos para vos y para Felipe B.*

Las dudas de Pablo Velásquez fueron cubiertas:

*Paso a despejar las incógnitas que involuntariamente sembré... en primer lugar, en el correo llamé indistintamente Tesis y Libro al proyecto, ya que además de ser un trabajo de investigación se trata de una tesis de producción, cuyo producto en este caso fue presentado en el Plan de tesis como "libro de entrevistas". Entonces, además del marco metodológico y teórico, y del correspondiente proceso de investigación, presentaremos un libro de entrevistas para que sea evaluado como TRABAJO DE TESIS. De todos modos, está en nosotros y los entrevistados acordar las formas y los usos a la hora de la publicación, es decir, no sería problema omitir nombres propios, los del entrevistado o los de cualquier otro actor involucrado, por mencionar sólo un caso.*

*En segundo lugar, comprendemos que el tema de la clandestinidad es complejo, que no se trató simplemente de "circular" con otro DNI... Varios de los entrevistados usaron la expresión "semi-clandestinidad" ya que no tenían la posibilidad de obtener "documentos falopa", ni dinero ni locaciones apartadas para vivir. Y esto corre también para tu experiencia fuera del país, ya que si bien me comentás que no viviste clandestinamente quizá sí te moviste "en las sombras".*

*En tercer lugar, las SS de mi correo electrónico se deben a dos cosas, por un lado, la lamentable inexistencia (al momento de crear el correo) de la letra EÑE en el alfabeto de los creadores de HOTMAIL: mi apellido es Nuñez y no podía escribirlo; por otro lado, tras probar distintas alternativas y rebotar, me decidí por mi entusiasmo juvenil por la música de Soda Stereo, la banda de rock argentina cuyas siglas quedarían definitivamente en mi correo.*

*En cuarto lugar, el objeto de investigación es concretamente el trayecto de tu vida durante la clandestinidad: las experiencias, las costumbres y los usos que*

*debió aprehender el clandestino para sobrevivir. Claro que para llegar a este punto en la vida de los militantes hacemos un recorrido que comprende desde sus inicios en la militancia o la filiación política, pasando por la dictadura hasta llegar al presente para conocer el compromiso con esa memoria.*

*En quinto y último lugar, ya que no venís a La Plata sería interesante coordinar algún encuentro donde te sea conveniente. En cuanto a la bibliografía, leímos (y leemos) todo lo que cayó en nuestras manos, y tratamos de conseguir todo lo recomendado.*

*Una vez hechas estas aclaraciones, estamos a tu disposición. Saludos, Marcos.*

Algunos días después, recibimos un nuevo correo, esta vez más escueto que los anteriores.

*Gracias, Marcos, por tus aclaraciones. Creo entender lo del 'libro'. De cualquier manera, y como lo expresás seguidamente, prefiero que menciones como nombre el 'político' que utilicé en Chile ya desde los 50 (trabajé unos 3 meses en Talca, en la construcción): Pablo Velásquez. Te envió un texto 'Memorias de aquel entonces', que escribí para mis hijos y gente de confianza. Allí encontrarás algunos elementos sobre el objeto de investigación y la clandestinidad (cotidiana). Pero hay otras anécdotas más desde esa mirada... SS, oka. Sobre un encuentro, podría avisar si es posible cuando viaje a Baires. Tengo un listado bibliográfico que incluye 'aquel entonces'. Si puede interesar, lo enviaría en anexo. Cordial saludo y buen trabajo! Pablo V.*

Como anticipamos más arriba, este encuentro no fue posible debido a la distancia que separa La Plata de Neuquén, ciudad en que está afincado Pablo Velásquez.

### **Encuentro con Araña**

A comienzos de abril, uno de nosotros, Marcos, tenía planeado viajar a Carmen de Patagones, la ciudad más austral de la provincia de Buenos Aires. De momento, Marcos tomará la palabra.

En Patagones, vive la familia de mi novia, Natalia, egresada de esta casa de estudios. Luego de haber defendido su tesis de grado en diciembre de 2013, volvió a su ciudad con la intención de encontrar trabajo. En vistas de mi viaje, ella inició la búsqueda del perfil de entrevistado que diseñamos para esta tesis; su madre, Celia, fue el nexo fundamental para establecer contacto con Jorge Aníbal Bustos, El araña. A través de ella,

docente secundaria con más de 25 años dentro de las aulas, llegamos a otra docente, Josefina, quien nos conectó con el director del Museo Histórico Regional “Emma Nozzi”.

Hasta entonces, sabíamos poco: me contaron que Jorge Bustos iba a dar charlas a los colegios sobre los años de la dictadura, era orador en los actos patrios y consulta obligada de los diarios de la región cuando se trataba de temas históricos. Era, además, profesor de Historia. El 11 de abril supimos un poco más de acerca de él.

En las puertas del Museo, frente al muelle de lanchas de Carmen de Patagones, el frío obligaba a subirse el cierre de la campera. El Río Negro estaba planchado; del otro lado, Viedma. Jorge nos contaría, entre otras cosas, la anécdota del mormón insoportable con el que se topó una mañana helada sobre ese mismo río, en una lancha sin cabina.

La entrevista duró poco más de dos horas. Jorge me dijo que durante mucho tiempo no había podido hablar, pero que de a poco había empezado a largarlo. Nos habló en la calidez de su lugar de trabajo, una oficina de techos altos amoblada con una vitrina y dos o tres archiveros. Como en los próximos días volvería a La Plata, intercambiamos mails con Jorge y quedé en que le escribiría para mandarle la entrevista desgrabada –quería tener una copia– y la crónica final.

Cuando salimos a la puerta del Museo, la tarde estaba hundiéndose en el río. Celia nos pasó a buscar y volvimos a casa. Mientras tomaba con Natalia un café con leche caliente, intercambiamos impresiones; los ojos de Jorge eran de un azul intenso, como mirar el cielo limpio de la primavera: “¿Viste los ojos? ¿Viste cómo se le llenaban de lágrimas?”. Era comienzos de abril. Era otoño.

Con el inicio de las cursadas regulares del ciclo 2014 en la Facultad, las primeras semanas de abril volvimos a las aulas. Aunque nuestros analíticos confirmaban que teníamos en nuestro haber 32 materias aprobadas, ambos desempeñábamos tareas como ayudantes adscriptos: Lucas es parte de la cátedra Taller de Comprensión y Producción de Textos II y Marcos integra la cátedra Taller de Producción Gráfica III.

Como mencionamos anteriormente, a esa altura, nos preocupaba no haber podido incorporar voces femeninas al trabajo de tesis. Por lo tanto, esta parte de la relatoría es importante, aquí empezamos a saldar una deuda que teníamos con nosotros mismos y que también era compartida por Archenti y Viñas, la necesidad de encontrar voces femeninas

que cuenten sus historias. La inclusión de la mujer no sólo hace justicia con la historia, sino también reconoce el valor y la importancia que adquirió en los últimos tiempos la reafirmación del género femenino en la ciencia y en la sociedad.

La singularidad del relato femenino aportaría una mirada integradora del mapa de hábitos y costumbres, aspectos de la cotidianidad de los militantes políticos del 70 que configurarían un panorama más completo. Teníamos, hasta el momento, sólo voces masculinas y un panorama ceñido, recortado. Pero estábamos moviéndonos.

Una vez más, encontramos el camino más cerca de lo que imaginábamos. Pensamos la posibilidad, ya que estábamos dentro de la cátedra taller de Gráfica III, de apelar a la trayectoria y experiencia de Martín Malharro, titular de la materia: era una consulta obligada. Él nos dio el mail de María Elena Corral, una militante de toda la vida que actualmente vive en San Telmo, el mismo barrio de la Capital Federal en el que tiene su casa Martín Malharro.

En caso de que Elena estuviera de acuerdo, podríamos viajar a entrevistarla; los recursos económicos para ir a Capital eran exiguos comparados con los costes de viajar, por ejemplo, a Neuquén. Así se lo hicimos saber en el correo electrónico que le enviamos a mediados de abril. Ella nos dijo que colaboraría con gusto, aunque no nos adelantó cuándo estaría disponible ni en dónde podríamos hacer la entrevista. Tardó semanas en responder nuestros correos; la espera se dilató y, finalmente, un buen día nos anunció que viajaría a La Plata el 7 de julio para visitar amigos y, si queríamos, podíamos combinar para llevar adelante la entrevista. Así fue, el lunes 7 de julio nos reunimos en la sede de la Facultad de calle 44, en un aula que encontramos vacía. Le ofrecimos café o mate, y sin dudar eligió el último; cuando empezó la ronda de mates, también empezamos a grabar.

Elena nos contó cómo se salvó cuando los milicos la fueron a buscar a la casa equivocada; cómo era sobrevivir a la dictadura cuando se tenía las manos embarradas del trabajo en las villas y cómo criar a dos hijos (en el 74 tuvo un niño; en el 76, una niña) a la sombra de los asesinatos y desapariciones. Y nos habló, también, del jarrón roto que hay en su lugar de trabajo. Quizá no lo explicamos bien: el jarrón está recauchutado, todos sus pedazos están unidos con pegamento. Así, dijo, fue su vida después de la dictadura: recogió y unió todos –o casi todos– los pedazos rotos.



### **Una historia (no tan) conocida**

Pocos días después de entrevistar a Elena, y gracias al contacto establecido por medio de un compañero del Centro de Estudiantes de la FPyCS, llegamos a Víctor Hugo Beto Díaz. La historia de Beto es conocida: en febrero de 1977 lo secuestraron, lo llevaron detenido al Regimiento 3 de La Tablada y lo torturaron, pero logró escapar.

El relato del evadido del centro clandestino fue noticia y también fue documental. Y, a priori, encontramos el desafío de buscar más allá de ese hecho, ahondar en los aspectos poco conocidos de ese hombre que se vino a los 12 años a Buenos Aires desde su Corrientes natal.

En algún momento evaluamos la posibilidad de posponer el encuentro, porque uno de nosotros estaba enfermo (cuadro gripal); sin embargo, sabíamos que Beto estaba por emprender un viaje familiar y no queríamos perder la oportunidad.

Nos encontramos con el entrevistado en su lugar de trabajo, la Secretaría de Derechos Humanos de la provincia. El día estaba nublado y afuera estaban arreglando el pavimento; en la oficina de Beto teníamos la ventana cerrada y aun así entraba el ruido de la apisonadora como una tromba y ensuciaba la conversación, pero mucho más ensuciaba el audio de la entrevista: un arduo trabajo de desgrabado nos esperaba.

El acento de provincia era cautivador, a cada palabra nos envolvía en su relato. Nos habló del trabajo en los barrios, de su formación en las unidades básicas y de compañeros entrañables; de aquel febrero del 77, de la solidaridad del pueblo que salvó su vida y de la aciaga clandestinidad junto a su compañera.

Además, el entrevistado tiene una formación académica sólida y, durante la charla, pudimos trascender el relato biográfico para enriquecer su experiencia de vida con conceptualizaciones y categorías analíticas de la historia, de filosofía política y sociología.

La historia de Beto, comprendimos, era mucho más que una noche, la noche que escapó del centro clandestino. Y estuvimos orgullosos de haberlo comprobado.

### **Memoria de Las Victorias**

“Nos propusimos desenterrar del olvido y visibilizar el compromiso social de esa comunidad religiosa”, leímos en el folletín de invitación que nos alcanzó Raúl, un conocido de este grupo de tesis, que sabía de nuestro interés en el tema y que, muchos años atrás, había sido parte del grupo de trabajo barrial. Conocíamos el valor y la participación de las

comunidades religiosas durante los años 60 y 70, movilizadas por las premisas de la “opción por los pobres” enarboladas durante el Concilio Vaticano II, y se trataba de una gran oportunidad para entablar un contacto y contar con el testimonio de miembros de la Iglesia Católica. La conmemoración se realizaba el sábado 14 de junio a las 13:30. Ahí fuimos.

El espacio de reunión era la Iglesia María Rosa Mística, ubicada en la esquina de 54 y 23; mediante un pedido a la Municipalidad, se había obtenido permiso para cortar el tránsito y alzar un escenario (durante el acto, escuchamos en vivo a Víctor Heredia, después se subieron los compañeros y familiares a recordar a cada uno de los desaparecidos de Las Victorias: Federico Bacchini, Alicia Cabrera de Larrubia, Nora Larrubia, Susana Larrubia, Eduardo Ricci, Diego Salas y Elicia Triana).

En la calle, también se había colocado una serie de banners que contenían la obra, a lo largo de los años, de la comunidad religiosa, y poemas, canciones y fotos de las víctimas; cuando arribamos al lugar, el sol todavía calentaba tibiamente las caras y manos de los visitantes y los estimulaba a recorrer cada historia, a detenerse en las imágenes, a saludarse, a abrazarse. A recordar. Cuando estábamos en eso, se acercaron Raúl y su esposa, Diana; nosotros mirábamos con atención una foto en particular: una pareja, ambos deberían tener unos 30 años, ella cargaba un bebé en brazos; ya conocíamos brevemente sus vidas: él era Federico Bacchini y ella -Elsa- estaba cerca de nosotros. Elsa, además, comparte la misma pasión por la música que Diana, que ofició como intermediaria.

—Todavía, me resulta muy difícil hablar de Federico —nos advirtió luego de la cálida presentación, pero rápido pareció volver a entusiasmarse con el proyecto—. Es verdad, tenemos que hablar, sacarlo de adentro. Y ustedes, los jóvenes, están haciendo un trabajo hermoso con la historia.

Elsa nos pasó su mail y quedamos en comunicarnos en los próximos días. Mientras tanto, Raúl nos estaba buscando; Raúl tiene más de 60 años, pero mantiene la jovialidad de un niño y, socarronamente, nos dice: “Tengo un entrevistado para ustedes que les va a encantar”; la figura en cuestión era Néstor Busso, referente ineludible en el campo de la comunicación, presidente del Foro Argentino de Radios Comunitarias, ex presidente del Consejo Federal de Comunicación Audiovisual y, actualmente, Secretario de Derechos Humanos de la provincia de Río Negro. En más de una oportunidad, habíamos presenciado

conferencias y charlas con su presentación y, ahora, teníamos la oportunidad de contactarlo para recuperar su testimonio de los años de terrorismo de Estado, su vivencia en la clandestinidad, su secuestro, también su exilio y la vuelta definitiva. Quizá por considerarnos pares, quizá por filiación afectiva con la Facultad, se mostró predispuesto a encontrarnos para realizar la entrevista, nos avisó que solía viajar seguido a La Plata y, por lo tanto, sólo sería cuestión de esperar alguna de esas efímeras vueltas de dos o tres días para “sentarnos con tiempo a conversar”. Por el momento, seguiríamos en contacto por e-mail.

De a poco, el sol fue bajando, escondiéndose tras la cúpula de la Iglesia, y el frío se hizo sentir. En el escenario, Víctor Heredia cerraba su repertorio; abajo, nos encontramos con Jorge Jaunarena, con Beto Díaz, con Pancho Molina. De a ratos, volvíamos a mirar las fotos, a releer los poemas pegados en los banners, alguien se asomaba para compartir unos mates y aprovechábamos para ir a comprar una porción de torta que vendían los organizadores para bancar los gastos del acto.

Más tarde volvimos a ver a Raúl entre la gente, siempre sonriendo: es alto, muy alto, y su cabeza parece flotar por encima de todos; se acercó abrazado a un hombre mucho más pequeño que él, que apuraba el paso para no quedarse atrás. Ese hombre era Antonio Fenoy, el mismo que Jorge estaba buscando para presentarnos; Raúl y Jorge nos acercaron a él, y Toni nos acercaría a Rubén Dri, el filósofo e investigador de la UBA que antes fue sacerdote salesiano y después de ordenarse partió a predicar los evangelios a Chaco, donde formó parte del Movimiento de los Sacerdotes del Tercer Mundo. Toni nos confirmó que iban a estar dictando un seminario en la Facultad durante el próximo cuatrimestre.

Cuando terminó la ceremonia con el recuerdo de cada desaparecido al grito final de *Presentes. Ahora y Siempre*, y justo cuando el frío empezaba entumecer los dedos del pie condenados naturalmente a la sombra, apuramos la retirada con una libreta de nuevos contactos.

Ahora, la historia se bifurca en tres caminos. Empezamos con Elsa Paladino.

### **Camino I**

A los pocos días del acto establecimos contacto por correo con Elsa; en el primer mail nos dijo sentirse “*muy afectada por lo del sábado*”. Comprendimos la situación, nos mostramos a su disposición y dejamos que ella manejara los tiempos. Posteriormente nos

escribió haciéndose eco de la frase de Kapuscinski:

*“Una historia se lee en los libros y otra muy distinta se lleva en los huesos”.  
Me gustó esa frase que pusiste. Es así. Quizás podríamos arreglar para el  
sábado al mediodía. Estemos atentos a la confirmación. Cariños. Elsa*

Después del mail del 24 de junio no volvió a comunicarse con nosotros y previmos la posibilidad de que la entrevista se desvaneciera. Pasaron un par de semanas hasta que logramos reestablecer el diálogo; ella se mostró decidida a no estirar el asunto, pidió disculpas “por no resolver el tema de una vez”. Dos días después nos encontramos con Elsa en el buffet de Plaza Malvinas. Nos contó que dudó hasta el último instante, que tenía miedo de no estar cómoda y que, incluso, pensó en cancelar la entrevista. Le debemos su presencia en este libro a Clara, su hija. A medida que avanzaba la charla, nos confesó: “No iba a venir, pero mi hija me retó, me dijo ‘cómo que no vas a ir, andá y hablá y si no podés hablar, decíles que me llamen a mí y yo les cuento toda la historia’”.

## **Camino II**

El segundo nombre de la agenda era Néstor Busso, un reconocido militante de la comunicación popular. A pesar de ese prometedor primer acercamiento, del valor de contar con el testimonio de un referente de nuestro campo de estudio, no pudimos realizar la entrevista. Las razones son simples especulaciones, basta con decir que luego de intercambiar algunos mails perdimos el contacto.

Durante los meses de junio y julio seguimos, desde los portales de noticias de Río Negro, los rumores sobre la posible dimisión de su cargo debido a desacuerdos con la administración provincial. Creemos que esos acontecimientos suscitaron toda la atención de Busso y, sumado a las distancias que nos separan, se convirtieron en factores determinantes.

## **Camino III**

A los pocos días de la conmemoración de Las Victorias llamamos a Antonio Fenoy y le pasamos nuestro mail para que nos conectara con Rubén Dri. En esa comunicación, Tony nos comentó que ya le había contado a Rubén sobre nuestro proyecto y que podía estar interesado.

Dri es un intelectual reconocido, con una larga trayectoria en la docencia e investigación universitaria y, sin embargo, no encontramos muchas referencias biográficas; la propuesta era correrlo de su figura académica para rescatar las experiencias del hombre de a pie.

Más allá de que Rubén conocía nuestro trabajo por los comentarios de Tony, nos presentamos en un primer mail y le expusimos las características esenciales del mismo. La respuesta se demoró algunos días pero fue concreta:

*Será cuestión, pues, de fijar la fecha y el horario para que nos encontremos.  
Abrazo.  
Rubén.*

Manejamos como primera posibilidad encontrarnos en la FPyCS, aprovechando que Dri estaba dictando un seminario los días martes; sin embargo, él decidió que nos juntáramos en su departamento de la Capital Federal, en el barrio de Villa Crespo.

Después de un viaje en tren y una doble combinación de líneas de subte llegamos al edificio a la hora acordada. Podríamos decir que la entrevista se llevó a cabo en su biblioteca pero, para ser justos, en la casa de Dri no hay ningún ambiente sin libros. La conversación se estiró por más de dos horas y emprendimos la vuelta a La Plata. La noche ya había caído.

### **Las flores de mi jardín han de ser mis enfermeras<sup>49</sup>**

A comienzos de septiembre, a través de Josefina Marcuzzi, una compañera de ayudantía de Gráfica, llegamos a una mujer. Una mujer a quien llamaremos la *Gringa*. Josefina nos dijo que una vez había intentado hablar con ella, con su tía, para un trabajo de la Facultad. Sin embargo, la *Gringa* “no quiso saber nada”. Además, nos advirtió, la relación familiar no estaba pasando por un buen momento y debíamos evitar referenciar cómo habíamos obtenido el teléfono de contacto; en caso de que nos preguntara, teníamos que dar un rodeo para explicarlo.

El silencio es una coraza difícil de penetrar, pero aun así lo intentamos. Los argumentos sobran, sobre todo porque confiábamos en lo que estábamos haciendo, en nuestro proyecto. Necesitábamos sumar voces femeninas y, en última instancia, si no

---

<sup>49</sup> Fragmento de *La jardinera*, canción de Violeta Parra (1953).

deseaba ser parte le extenderíamos la convocatoria. No hizo falta explicar el origen del contacto ni convencer demasiado: la *Gringa* se mostró predispuesta desde el comienzo. Dos semanas después, la entrevistamos en su casa.

Nos costó encontrar la numeración de la puerta, pues la vieja construcción de techos altos estaba metida al fondo. Delante, un jardín poblado de calas, malvones, rosales y pequeños arbustos nos recibió agitándose a nuestro paso. La *Gringa* es una mujer alta, delgada, muy delgada, y de mirada frágil. Vive sola, con sus plantas y su gato. Durante la entrevista voltearíamos una y varias veces por el plop-plop de la puerta vaivén que daba al patio, por donde entraba y salía el pequeño animal.

La *Gringa* nos invitó mate y comenzamos a charlar. Nos contó de su incorporación a la militancia, inicialmente, por los lazos afectivos: si bien con el tiempo concluyó que el compromiso siempre estuvo, empezó a movilizarse a partir de las peñas y guitarreadas junto a su grupo de amigos. Nos habló del desafío al mandato familiar y de su exilio interno en La Plata, Córdoba y Mar del Plata; de la salida a Venezuela con su compañero e hija, y de la vuelta con su compañero e hijos. Nos dijo, también, que por favor preserváramos las identidades de todos los involucrados en su relato. Y así lo hicimos.

### **El círculo se cierra**

Si había una entrevista que dábamos por segura, hasta en los peores momentos, esa entrevista era la de Gonzalo Chaves. Era una fija, quizá por eso quedó para lo último. Había sido la primera, de algún modo, y también fue la última.

En todo momento supimos que íbamos a volver a él para llenar los huecos de la entrevista que le habíamos realizado en noviembre de 2012 para el Taller de Periodismo de Investigación. Como señalamos más arriba, en esa oportunidad teníamos otro objetivo, no estábamos haciendo una tesis, estábamos resolviendo un trabajo práctico. Teníamos que volver, entonces, con todo lo trajinado, con otros objetivos, con el objeto de estudio definido.

Es cierto que intentamos ponernos en contacto con él a mediados de marzo de 2014, aunque nuestras expectativas quedaron trucas ya que Gonzalo nos dijo que estaba “atorado” con las actividades y los preparativos para el venidero Día Nacional de la Memoria por la Verdad y la Justicia.

Seis meses después volvimos a comunicarnos y pronto acordamos fecha y lugar.

Nos encontramos en el bar Las Artes, sito en calle 6 esquina 49, un miércoles de septiembre a las 12 del mediodía. Nos avergonzamos de encontrarlo sentado cuando llegamos, pero no estaba en nuestra naturaleza ser impuntuales: estaba en la de él ser un relojito.

Hablamos más de dos horas abrumados por el calor y el bochinche del ambiente, la música funcional, el tintineo de los cubiertos y las bocinas de dos calles muy transitadas. Otra ardua tarea de desgrabado nos esperaba. Más allá de todo nos fuimos contentos; nos gustan los números impares pero podíamos hacer la excepción: habíamos decidido que nuestro libro iba a tener 10 entrevistas, una muestra significativa, todas voces muy distintas, enriquecedoras.

—Mándeme el archivo, cuando lo tengan.

—Sí, Gonzalo, quedáte tranquilo.

—Miren que si no los pongo en mi lista negra. Tengo una gran lista negra: nadie me manda las cosas después. Todos se olvidan.

—En unas semanas te enviamos la entrevista editada. Vas a ver.

Gonzalo se fue apurado, tenía cosas que hacer. Nosotros nos quedamos un rato más.

### 8.3. *Producción*

#### 8.3.1. Construcción de los relatos

Lo que en principio estaba diagramado en el esquema de trabajo adjuntado al plan de tesis era la superposición de tareas. Y así lo hicimos. A medida que íbamos estableciendo nuevos contactos, trabajábamos en las desgrabaciones de las entrevistas consumadas. Teníamos, en casi todos los casos, dos registros de la misma entrevista, puesto que las grabábamos con un reporter y un celular: esto era doblemente ventajoso puesto que, por un lado, uno cubría las eventuales fallas del otro (baterías o pilas agotadas, capacidad de memoria llena, desperfectos) y por otro lado, la división de la tarea de desgrabado a la hora de volcar a texto la oralidad del entrevistado.

Convenimos que las entrevistas tuvieran un prólogo y un epílogo. El prólogo abriría la lectura con un perfil, un relato significativo desprendido del gran relato, o una escena clave en la vida del entrevistado. Cada protagonista nos propondría una entrada distinta a su historia, y estaba en nosotros discutir –y descubrir– cuál de estas alternativas sería la más apropiada. El epílogo, por su parte, sería una línea de diálogo o una anécdota limpia, sin

intervenciones; el equivalente del *bonus track* que algunos artistas deciden incluir en sus trabajos discográficos.

La idea de que las entrevistas tuvieran un prólogo –no una bajada ni un resumen– y un epílogo la pensamos a partir de la estructura que propuso Rodolfo Braceli en los reportajes de su libro *Escritores descalzos*. Sin embargo, tomamos distancia del modelo del periodista mendocino: el prólogo era un equivalente de bajada donde resumía lo más destacado de la entrevista y, en el epílogo, escribía una suerte de poema construido a partir de fragmentos textuales de lo dicho por el entrevistado.

Incorporamos, además, lo que desde el comienzo llamamos “episodios ficcionalizados” al cuerpo de las entrevistas; es decir, construcción de escenas y personajes, composición de climas, interacción de actores y diálogos que hicieran avanzar las historias. La materia prima de estas intervenciones, claro, sería el relato de los entrevistados. A pesar del pomposo nombre con el que bautizamos estos tramos de las entrevistas, la premisa básica fue no inventar nada: “Cuando uno habla de periodismo narrativo y menciona la utilización de elementos de la ficción, habla de crear puntos de tensión, armar estructuras complejas, historias fragmentadas, de utilizar incluso poemas, como hizo Martín Caparrós en *El interior*. El límite es el invento. No creo que para que algo sea más efectivo uno tenga que adornarlo. Si uno permanece en un sitio con la persona el tiempo suficiente, la historia está ahí contada, no hace falta ponerse a inventar” (Guerriero, 2001).

La incorporación de recursos de otros géneros literarios al relato de no-ficción no es cosa nueva; y aunque el nuevo periodismo ya está viejo, esos cronistas de hace medio siglo nos mostraron procedimientos y resultados, y comprendimos que esas maneras de contar el mundo eran eficaces.

En su libro *El nuevo periodismo*, Tom Wolfe apuntó la influencia del realismo decimonónico, de plumas como las de Balzac o Dickens, para la construcción de escenas o diálogos con una fuerza única, con la capacidad de apasionar o de absorber al lector. Así explicó la importancia de un recurso fundamental: “El diálogo realista capta al lector de forma más completa que cualquier otro procedimiento individual. Al mismo tiempo afirma y sitúa al personaje con mayor rapidez que cualquier otro procedimiento” (Wolfe, 1973: 48).

Además de estas dos herramientas, para la construcción de las entrevistas



incorporamos también lo que Wolfe llamó el cuarto procedimiento, consistente en “la relación de gestos cotidianos, hábitos, modales, costumbres, estilos de mobiliario, de vestir (...) además de las diversas apariencias, miradas, pases, estilos de andar y otros detalles simbólicos que pueden existir en el interior de una escena; (...) un esquema de comportamiento y bienes a través del cual las personas expresan su posición en el mundo” (Wolfe, 1973: 49).

Nos valimos pues, de estos elementos y otros para componer un relato atractivo y profundo a la vez, con visos de crónica periodística, pero sin olvidar que estábamos haciendo un libro de reportajes. La centralidad de las voces de los entrevistados es una decisión no sólo metodológica y de estilo, es también una decisión ética: cómo pensar políticas del recuerdo, cómo pensar el dolor de las víctimas sin violentar sus propios procesos, atrayendo el acontecimiento a la esfera pública para hacer de él un espacio para la reflexividad (Reguillo, 2006).

Con el material desgrabado y leído varias veces, discutíamos cuál sería el foco del prólogo, la ventana por la que el lector miraría hacia la entrevista. El modelo a seguir fue el de nuestro queridísimo Juan Forn y sus contratapas de los viernes en *Página/12*. Sus crónicas sugieren mucho más de lo que está escrito; el periodista y escritor argentino tiene un gran poder de síntesis y una escritura precisa y fluida a la vez. Cuenta historias de personajes prominentes del mundo de la literatura, la pintura, la música, el cine, el deporte; toma un episodio, un aspecto de esa vida y explota todas sus alternativas. El poder de condensación, sobre todo, nos sirvió para construir prólogos poderosos, párrafos iniciales que alimentaran las ganas de seguir leyendo.

Además, las contratapas de Forn tienen la particularidad de encontrar en las grandes figuras de la historia, en acontecimientos emblemáticos y en sus protagonistas, aspectos solapados o rasgos ignorados. Las historias que parecían “ya escuchadas, ya vistas, se transformarán en singularidades, en la historia de una vida que al mismo tiempo permite comprender en su unicidad y generalidad los dramas de una existencia” (Bourdieu: 1993: 701).

Contar las historias dentro de la historia, dentro del drama de una existencia, contar la historia de los sin poder, los que quedaron desenganchados y los que patearon la calle fue el desafío periodístico de estos relatos, como describió Gay Talese en una entrevista: “El

periodista es importante, como persona, porque es un cuenta historias. Es el que cuenta la verdad. Y no el que cuenta lo que fue importante ayer. Tiene que transmitir una historia real. Una historia que exista. Mira, incluso en las guerras, sigue habiendo una vida normal. Sigue habiendo una gente que trabaja o niños que van a la escuela. Hay que escribir sobre la vida normal de esa gente. Eso es lo interesante: escribir sobre los que no son importantes. Y el interés por esa historia permanece en el tiempo” (Riveiro, 2011).

### **Escribir a cuatro manos**

A medida que nos hacíamos del material crudo, es decir, de las entrevistas desgrabadas, empezábamos a pensar el armado de cada reportaje. No esperamos, claro, a tener el total de las entrevistas para iniciar la tarea de redacción; desde el principio supimos que el trabajo consistía en eso, en la superposición de actividades: buscábamos información acerca del próximo entrevistado al mismo tiempo que desgrabábamos una entrevista y pensábamos en el armado, en el prólogo o en alguna escena destacada para incorporar al relato.

Escribir de a dos no deja mucho a la suposición: uno escribe y el otro corrige; uno escribe la primera parte y el otro la segunda; o bien, escriben ambos cada palabra, cada frase, cada párrafo. Y, por supuesto, ninguna de estas opciones es pura.

Por lo general, después de cada reportaje conversábamos sobre lo más destacado, sobre las impresiones y las sensaciones que nos dejaban. Uno u otro nos proponíamos como redactores y ese primer impulso cristalizaba. Esa elección no dejaba exento que el otro interviniera:

—Se me ocurrió algo para el prólogo de “tu” crónica. Dejáme que lo redacto.

—Perfecto.

A lo largo del proceso de escritura, la premisa era una sola: no descartar ninguna posibilidad.

—Che, hay una escena que quiero hacer.

—¿Cuál?

—La patineta mágica de Chaves. Es genial.

—Sí, es muy buena. A mí también se me había ocurrido una idea para encararla.

—Dale, probemos.

Entonces, que uno se encargara de redactar no era un límite. Así hemos intervenido

recíprocamente artículos que inicialmente tenía asignado uno u otro, a partir de una escena, un epílogo, incluso, un párrafo.

El resultado final fueron diez crónicas, cinco encaradas por uno y cinco encaradas por otro.

### **Cerca del final**

En octubre, con las diez entrevistas terminadas, nos sentamos ocho horas por día durante una semana a confeccionar la edición final de cada una de las entrevistas. Eran 160 páginas de Word y estimamos que llegarían a las 200 en formato libro.

Como sostiene la licenciada Patricia Piccolini, “el trabajo sobre los originales adquiere las características de una reescritura o supone, al menos, una intervención sustantiva sobre los textos: modificación en el orden de exposición de las ideas, cambios en la titulación, reposición de información faltante, eliminación de información no pertinente, ajustes en la progresión de la información” (Piccolini, 2002: 122), entre otros aspectos.

En los menos practicamos cambios de exposición de los temas, de acuerdo a la cronología de los acontecimientos; en varios casos, sí, acortamos largos parlamentos, donde la voz del entrevistado excedía innecesariamente las quince líneas o repetía lo dicho cambiando las palabras. Suprimimos subtítulos tras conjugar dos ejes temáticos en uno, para darle ritmo y continuidad al relato; y modificamos expresiones que se reiteraban en distintas entrevistas. Del mismo modo, nos aseguramos preservar cierta coherencia y consistencia en el tratamiento de los capítulos aunque, por tratarse de un libro que reúne entrevistas, cada uno está dotado de autonomía (Piccolini, 2002).

Una de las grandes tareas a la que nos abocamos en este tramo de edición fue la de unificar los tiempos verbales. Decidimos que trabajaríamos con tres tiempos:

Tiempo 1: el tiempo de la entrevista, *presente*;

Tiempo 2: el tiempo de los hechos narrados por el entrevistado, *pasado*; y

Tiempo 3: el tiempo de lo que en este trabajo denominamos “episodios ficcionalizadas”, *presente*.

Y fundamentalmente, nos dedicamos a titular. La mayoría de los reportajes tenían citas textuales en la titulación. Después de leer de un tirón y trabajar horas con una misma entrevista, al final comprendíamos que teníamos el título en las manos, sólo era cuestión de escribirlo. En el peor de los casos, lo comprendíamos apenas unos minutos después, como

nos pasó con la entrevista de Felipe. Una noche, después de despedirnos, uno se quedó en su casa y el otro emprendió el regreso en micro; en el trayecto, desde arriba del colectivo, nos escribimos mensajes por *Whatsapp*: “Qué te parece si a la entrevista de Felipe le ponemos PUEDEN LLAMARME FELIPE, como el comienzo de *Moby Dick*”.

Buscamos títulos con gancho, sugestivos, que invitaran a la lectura. Así eliminamos la cita textual de la titulación.

### 8.3.2. Relatoría del proceso de diseño y edición

La lluvia de ideas a la hora de pensar en el diseño de la tapa fue casi tan larga como la lluvia que azotó Macondo en la novela de García Márquez. Está bien, es una exageración: no duró cuatro años. Pero fue una tarea ardua. Porque la portada de un libro exige determinaciones.

Lo primero que hicimos fue revolver nuestras bibliotecas y medir alternativas. Al principio en pensamientos, después en voz baja y más tarde en voz alta, nos decíamos: no robarás. Al cabo de las primeras jornadas, concluimos que queríamos un diseño simple y directo, aunque sin perder de vista una puesta estética sofisticada; el ejemplo que teníamos a mano para guiarnos era el de la editorial Anagrama, de Barcelona, España.

Hace algún tiempo, en asociación con el diario de tirada nacional *Página|12*, la editorial sacó una colección de 40 libros, una selección de su amplio catálogo. Una somera descripción de las portadas es la siguiente: tapa blanca, título de la obra en letras negras en la parte superior, debajo de éste el nombre del autor y –en los tres cuartos de espacio restante– una imagen enmarcada: una reproducción de una pintura, una fotografía o un diseño abstracto. En la contratapa, hay una sinopsis de la obra y una breve bio-bibliografía del autor. El lomo del libro repite título y autor.

Como teníamos el título resuelto desde los albores de este trabajo, debíamos ponernos de acuerdo en el tratamiento de la imagen que ilustraría la portada. Al comienzo, pensamos que una imagen abstracta sería lo ideal. Convenimos que una imagen abstracta, en nuestro rudimentario diccionario, era toda aquella imagen que no involucrara personas.

Una primera tentativa fue el siguiente cuadro: una habitación en penumbras con una mesa en el centro sobre la cual hay un cenicero y un vaso; a un costado, una silla retirada de la mesa. Podíamos probar el tono sepia para la fotografía. Era algo bello por sí mismo. Sin embargo, a la hora de pensar una justificación que asociara tal imagen a la idea de relato y a

lo que contaban las voces, ese primer ensayo fracasó.

Después de varios esbozos encontramos algo para la portada: sobrevino la imagen de un jarrón roto y reconstruido pedazo a pedazo, como aquel del que nos habló María Elena, una de las entrevistadas del libro. La idea era sencilla y clara, y connotaba aquello que nosotros habíamos querido transmitir desde el título: la reconstrucción. La reconstrucción de una vida, de una historia; las partes de una época y de una generación, las pequeñas historias que hacen la gran historia. A pesar de ello, decidimos seguir pensando.

Luego de varias idas y venidas, comenzó a cobrar fuerza la idea de correrlos de lo abstracto, es decir, de incluir personas en la imagen de portada. De aquí que llegamos a una propuesta: conformar un mosaico de primeros planos de los entrevistados. Sin embargo, tempranamente desistimos, ya que esa imagen es característica, es un lugar común cuando se habla de la memoria de los desaparecidos, es una marca: tapa de libros, afiches, monumentos. Debíamos, también, correrlos de eso.

A lo anterior, teníamos que sumar otro inconveniente: no teníamos fotografías de todos los entrevistados ya que, por ejemplo, hubo quien decidió aparecer en el libro bajo un pseudónimo y, por lo tanto, utilizar una foto con su rostro hubiera violado ese pacto. O teníamos, por ejemplo, el caso de Rubén Dri, que no nos había proporcionado fotos y la única alternativa era levantar imágenes de publicaciones de internet. Esto nos obligaba, para continuar con la idea, a escoger la foto de alguno de los entrevistados y realizar sobre su rostro el efecto craquelado.



Si bien hicimos algunas pruebas, el producto final no nos convenció; hubo una

primera objeción estética y también una reconsideración ética de la propuesta: ¿por qué tendría que ocupar sólo uno de los tantos relatos la portada del libro? ¿Por qué sería ese protagonista y no otro?

Por lo tanto, desechada esa posibilidad, pensamos en la posibilidad de presentar una fotografía de época como diseño de portada del libro. De entre las fotos que nos habían mandado los entrevistados había una que se destacaba. A simple vista, podíamos ver un clásico retrato familiar. Sin embargo, había mucho más que eso.

Toda fotografía es un acontecimiento, un instante inmortal. Y, en la imagen que nos había enviado Pancho, ese momento era una reunión familiar. Algo pasaba ahí, algo estaba sucediendo bajo la parra del patio de su casa. Estaban reunidos, ¿para celebrar algo?, ¿pero qué? ¿Quiénes serían esas personas que rodeaban a Pancho? ¿Su madre y su padre?, ¿sus hermanos?, ¿tíos?

La imagen sugería un encuentro, eso era claro. Y esa idea vivía en las páginas del libro: el encuentro de las voces, el encuentro de los protagonistas, el encuentro de las memorias y la historia, el encuentro de las generaciones, el encuentro de los relatos. Esa matriz, el encuentro, latía en las diez entrevistas.

Un encuentro –todos los encuentros–, pensamos, se parece a una ventana iluminada en la noche. Desde afuera, uno ve el resplandor y supone vida; uno imagina que detrás de ese marco de luz hay una madre amamantando, o un muchacho leyendo, o un anciano tomando leche caliente.

La imagen que Pancho nos había hecho llegar tenía su propia historia. La fotografía fue tomada a fines de 1980 durante un encuentro que reunió a Pancho y sus familiares más cercanos luego de haber estado preso casi 3 años y medio entre el Centro Clandestino La cacha, la Comisaría 8° y la Comisaría 9°. Algunos meses después de haber finalizado el período de libertad vigilada –debía presentarse a firmar presencia en la sede de la policía provincial día por medio–, en 1981 Pancho se exilió en Estados Unidos. Definitivamente, la foto era significativa.

En el trabajo de edición envejecimos el aspecto, acentuando los colores sepia, y simulamos la textura de un papel ajado, arrugado. El desgaste físico de la foto pretende reflejar no sólo la perdurabilidad del recuerdo, sino que también busca representar una idea central de nuestro marco teórico: la pretensión del terror militar de romper los lazos

sociales de los hombres y mujeres con sus entornos afectivos, con sus entornos de sustentabilidad, hasta generar las condiciones que conducían al aislamiento del individuo con respecto a sus ámbitos de socialización. Es la representación de la memoria de los protagonistas frente a la memoria del terror.

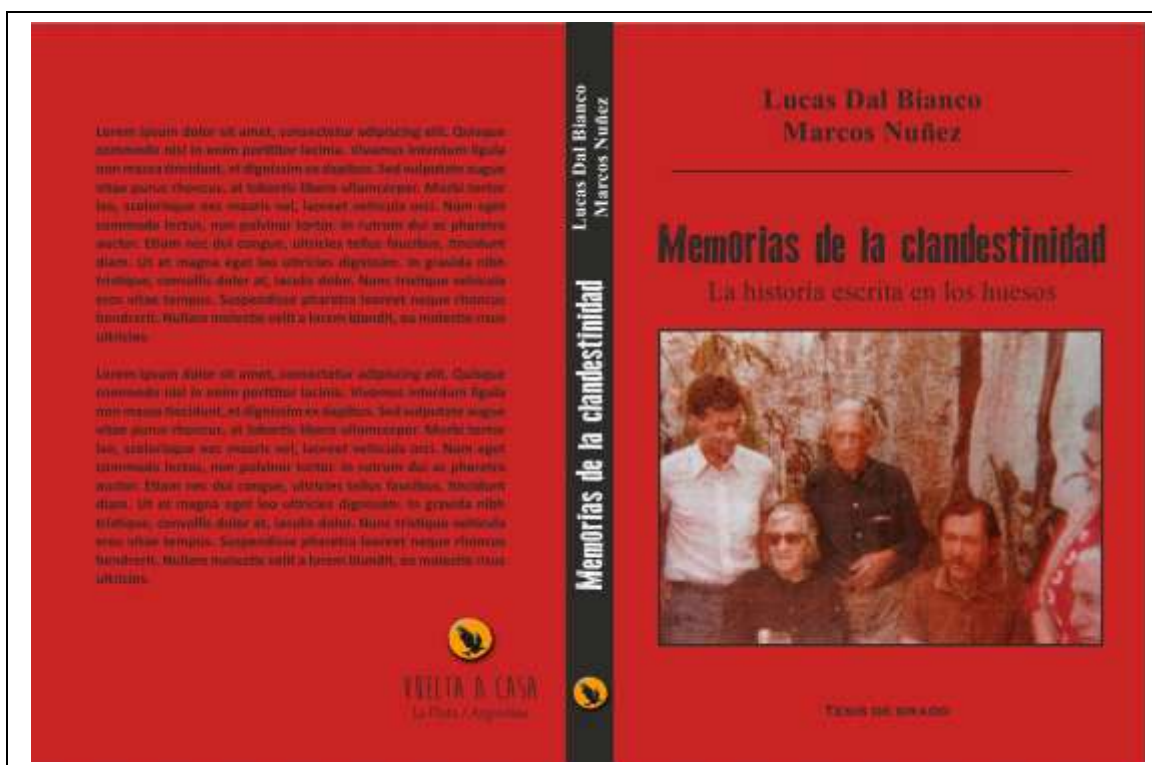
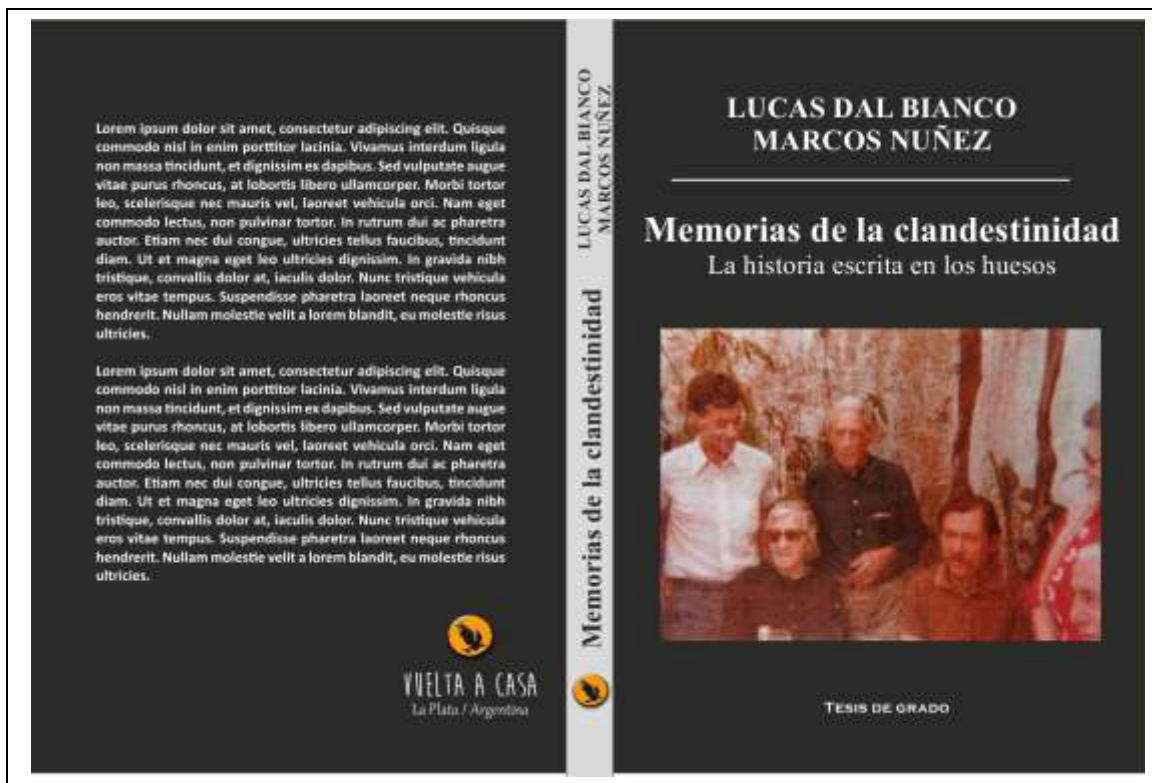
Por lo tanto, esta idea, no significaba alejarse de lo que habíamos propuesto en los diseños anteriores; por el contrario, seguía representando, como ya lo mencionamos, la idea matriz de esta investigación: *la reconstrucción. La reconstrucción de una vida, de una historia; las partes de una época y una generación, las pequeñas historias que hacen la gran historia.*



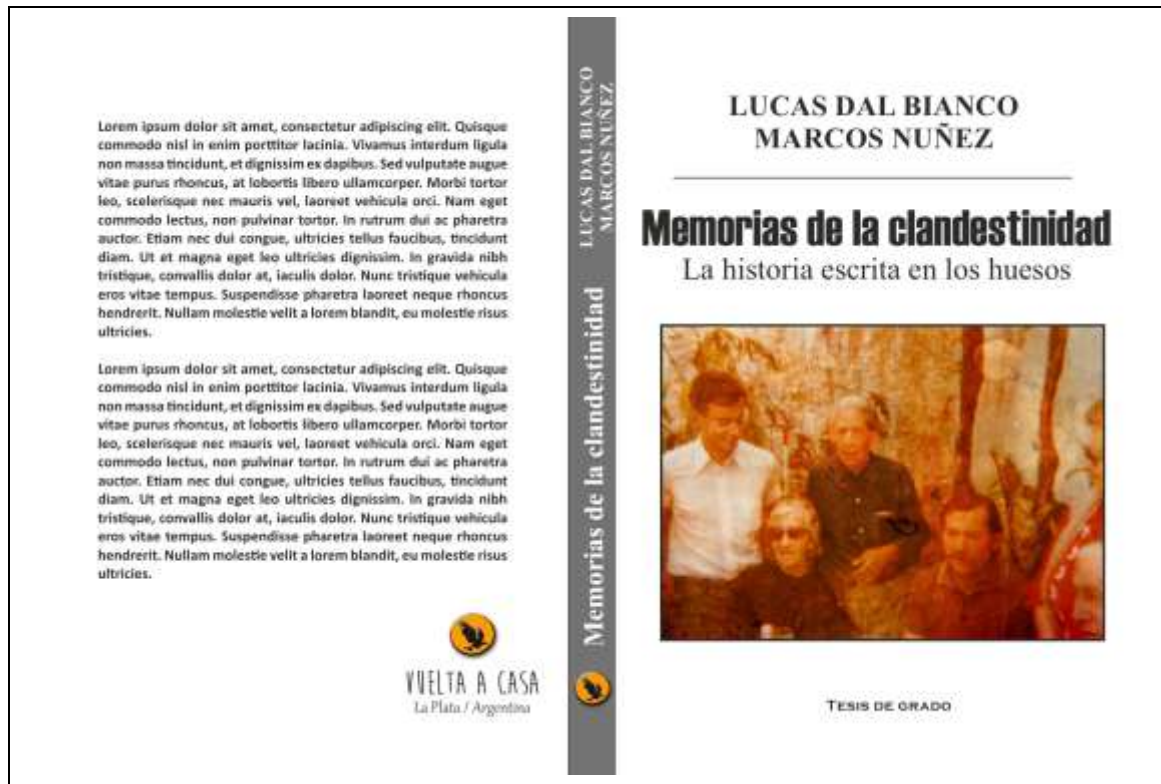
Poco tiempo después de haber pensado la tapa, nos pusimos en contacto por Facebook con la editorial *Vuelta a casa* por recomendación de una amiga de la carrera, Lucía Ravazzoli. Laburan bien, nos había dicho, y es más barato que imprimirlo en cualquier gráfica.

Luego de un encuentro formal –después de analizar y comparar el presupuesto con otra gráfica– y de confirmar el acuerdo para imprimir con ellos, comenzaron el diseño gráfico del libro. El primer punto a resolver fue el diseño de portada, ya que la impresión de la tapa no se realizaba en el taller de la editorial sino que delegaban esa tarea en una imprenta con la que suelen trabajar en conjunto. A partir de ese momento, los editores trabajaron y moldearon la idea que expusimos sobre la artística de tapa, y nos enviaron un conjunto de pruebas para avanzar en la resolución final.

El primer archivo –que se reproduce a continuación– contiene el mismo diseño de tapa con distintos colores (negro, rojo y blanco).







Con los distintos diseños de portada, la discusión editorial giró en torno a la propuesta de una tapa en color negro o roja (aunque claramente en otra tonalidad a la que recibimos en esta primera prueba. Las bondades de emplear el negro son bien conocidas: la simpleza, la solemnidad, sin embargo queríamos buscar un color más intenso que se destaque entre otros tomos y que pueda representar con mayor vivacidad la fortaleza, la determinación y el valor de los protagonistas.

En este sentido el rojo destaca, desde su significado, estas características que buscábamos reflejar; por un lado, como expresión de la vitalidad del testimonio y, por otro lado, tiene la bondad de todo color primario de ser maleable y fuente de los demás colores, como estos relatos que aparecen para fundirse con otros, para dar nuevos significados y generar nuevas preguntas.

Resuelto este punto, comenzamos a pulir otros detalles como la tonalidad del rojo; la posibilidad de construir una portada sin el subtítulo; la fuente del título; el tamaño de letra – especialmente– con que se presentan el nombre de los autores; y entablar la foto como recuadro. El resultado fue el siguiente:



Con este último archivo, optamos por definir el tamaño de letra que haga posible ubicar el título en una única fila y volver a colocar el subtítulo de la obra.



### 8.3.3. Estructura general del producto

Además de la artística y la definición estética de la tapa del libro que consta del nombre de los autores, el título y subtítulo de la obra: *Memorias de la clandestinidad* (en negrita y con un tamaño de fuente que se destaque en la tapa); *la historia escrita en los huesos* (en un tamaño de fuente más pequeño) y una imagen centrada y encuadrada: *una foto familiar de época* (con efectos de edición), que consideramos representativa del contenido por los argumentos expuestos anteriormente; se presenta también una contratapa en la cual se expone una breve reseña que identifica los conceptos claves de la obra: clandestinidad, testimonio y memoria.

El libro de entrevistas consta de un índice, seguido de un prólogo realizado por Martín Gras, donde se expone el valor de la memoria como bien social e histórico para la construcción colectiva de un futuro, mediada por las condiciones de un presente que hacen posible esa lectura y que reivindica la cuestión ética del recuerdo. De esta manera, en el prólogo, Gras discute la relación entre memoria, historia y poder. Y, por otra parte, recupera la propuesta de contar la clandestinidad que, “como la *carta robada* de Poe, se encuentra oculta porque está tan a la vista de todos que nadie la reconoce”<sup>50</sup>.

Los reportajes que conforman esta obra se encuentran también precedidos por un prefacio, escrito por Adriana Archenti, donde se manifiesta el propósito del libro, el interés por abordar la clandestinidad como categoría conceptual y en donde se reconocen algunas miradas posibles sobre las historias que se narran.

A continuación, cada capítulo del libro lleva un título significativo, medular en el relato del entrevistado; en el mismo, seguido por la publicación del reportaje/crónica con las mínimas y necesarias referencias históricas para contextualizar el relato (cuando fuera necesario). Finalmente, se presenta un epílogo con reflexiones finales acerca del valor de mantener vigentes los ideales de verdad, memoria y justicia; el epílogo también brinda un espacio para que los mismos protagonistas puedan recuperar el recuerdo de compañeros o compañeras con los que compartieron los años 70.

Por otra parte, cada capítulo contará con una foto de los entrevistados –que puede ser actual o de época–, con la excepción del reportaje a la *Gringa* para respetar la decisión de no dar a conocer su identidad en las páginas del libro.

---

<sup>50</sup> Prólogo escrito por Martín Gras para el libro producto de esta tesis. Noviembre 2014, La Plata.

#### 8.4. Pos-producción

Características técnicas del libro:

- \*Formato libro standard, tamaño A5 (14,5 cm por 20,5 cm);
- \*Tapa full color, 240 a 300 gramos, papel ilustración;
- \*Papel interior obra, 90 gramos, por 268 páginas;
- \*9 carátulas/imágenes al interior, full color.

Presupuesto:

Una edición de 300 ejemplares con las características descritas fue presupuestada por la editorial *Vuelta a Casa* en 14.500 pesos (expresado de manera desagregada serían 48 pesos por libro). Mientras que la impresión de siete libros para cumplir con los requerimientos de presentación de la tesis tenía un costo de 1.600 pesos; el presupuesto constaba de dos ítems:

a) Costo de impresión por libro: 170 pesos. (Nota: los siete tomos se distribuyen de la siguiente manera: tres para los jurados, uno para la biblioteca de la FPYCS, dos para nuestras bibliotecas y el restante para la directora de esta tesis).

b) Costo de edición: 400 pesos.

Por otra parte, antes de confirmar el trabajo de edición con la editorial *Vuelta a Casa*, pedimos el presupuesto en la gráfica Servicop: el costo de la impresión de 300 ejemplares con las características técnicas ya citadas fue valuado en 18.200 pesos (expresado de manera desagregada serían, aproximadamente, 60 pesos por libro). Mientras que la realización de siete ejemplares tenía un costo de 1950 pesos.

Circulación:

Desde hace varios años, la editorial *Vuelta a casa* ha consolidado su presencia en los canales de distribución de la ciudad de La Plata, con llegada a amplios puntos de venta: librerías tradicionales, ferias de libro y centros culturales. Actualmente, se encuentra ante el desafío de expandir su radio de circulación a ciudades del interior de las provincias de

Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe.

## 9. Justificación

¿Por qué recuperar la memoria? ¿Por qué escuchar sus palabras? ¿Por qué un libro? Hay, en primer lugar, un hecho pedagógico; el libro es una forma de interioridad, de reflexividad, de conciencia, esto no significa que toda lectura por ser consciente deje de ser instintiva, sino que la conciencia prevalece sobre la percepción; se concibe la imagen y el tema, el contenido de esa imagen. La propuesta de recuperar las vivencias de los militantes clandestinos durante la última dictadura cívico-militar no es sólo un hecho biográfico, es fundamentalmente un material histórico y su lectura tiene que ser una lectura consciente, crítica, lúcida. Por lo tanto, consideramos que el libro —como soporte técnico— es el más idóneo para pensar en un destinatario atento y comprometido con la historia que se narra, que es la historia de hombres y mujeres, que es la historia de una tragedia y la historia de un sueño y la historia de un país.

Pero el libro tiene que ser también un hecho estético, porque —como sostuvo Borges— el libro es una forma de la alegría. Como manifestación artística, el libro sólo puede perdurar si se hace carne en los destinatarios; generar ese encuentro entre la historia que narra el libro y la historia de los lectores es un desafío estético, por eso proponemos articular el registro de la entrevista con las herramientas de la crónica como una forma de transmitir la textura, el clima, las sensaciones de la narración, es decir, ese registro que es tan propio de la literatura y que, en este libro, transmite el sentido ético de la historia que nos cuentan los protagonistas. Agata Orzeszek dice: “Por su propia naturaleza, el reportaje periodístico tiene fecha de caducidad. No así el texto literario, que se distingue de otros por ese rasgo para el cual los formalistas rusos han acuñado el término de *literatúrnost*, traducible como literaturidad o literariedad (Kapuściński, 1962: 8). Ese rasgo se genera en el intersticio que se produce entre la historia que narran los protagonistas, la historia como es contada por los autores y la historia como es leída por los destinatarios; producir sentido en ese intersticio es el desafío de este trabajo.

Por lo tanto, el libro es también un hecho ético. Eticidad que responde a dos momentos e instancias distintas de este proyecto; por un lado, el testimonio como deber

ético de los protagonistas y, por otro lado, el libro como espacio para la defensa de la memoria histórica.

En *Bajo la lluvia ajena*, de Juan Gelman (Bayer y Gelman, 2006), hay una cita preliminar de Po I-po: “Escribo sobre un tema que no le gusta a nadie. / Tampoco a mí. / Hay temas que no le gustan a nadie” y después están los poemas escritos en el exilio por Gelman. Esa cita podría parecer contradictoria pero no lo es, en realidad, el poeta escribe sobre un tema que no le gusta a nadie, pero escribe porque tiene un deber ético con sus propios sueños e ideas, con su propia historia, con la historia de sus amigos y, en definitiva, con el devenir histórico. Por lo tanto, recuperar en un libro el testimonio de los protagonistas no es sólo contar sus historias, sino la posibilidad de que ellos mismos la cuenten con sus propias tragedias y pérdidas y alegrías; la entrevista permite la polifonía, es decir, la presencia de sus voces.

Y, finalmente, este libro se inscribe en la defensa de la memoria histórica entendida como memoria en el devenir histórico, es decir, no como recuerdo biográfico de un pasado más o menos lejano, sino como pulsión histórica, como manifiesto político para pensar el país. Por lo tanto, este libro no se termina en su publicación, permanece en ese terreno de disputa por la historia, por el presente y por el futuro; la pregunta sería: ¿es el libro el mejor o más idóneo soporte para mantener en pie la bandera de la memoria histórica? Seguro que no es el único, pero Borges pronunció en una conferencia<sup>51</sup> que cada vez que se abre un libro ocurre algo raro, cambia cada vez. Cada vez que leemos un libro, el libro ha cambiado, la connotación de la palabra es otra. Esa idea representa el espíritu de este proyecto, hay distintos tiempos y momentos de lectura; la memoria nunca aparece como un valor estático, se disputa en el devenir histórico y, por lo tanto, este libro corre la misma suerte.

### *9.1. Especificidad del proyecto*

El producto comunicacional pretende evidenciar la resistencia en la clandestinidad, durante los años de terrorismo de Estado, bajo una mirada descriptiva y crítica de los

---

<sup>51</sup> La conferencia se realizó en la Universidad de Belgrano el 24 de mayo de 1978. Al año siguiente, Emecé Editores publicó *Borges oral*, un libro que recapituló la serie de cinco conferencias que el escritor realizó en la Universidad de Belgrano.

espacios cotidianos en los que se formó la subjetividad de los militantes; reconocer estos procesos en su complejidad y dinámica implica indagar en las contradicciones, negaciones, frustraciones, silencios que marcaron aquel tiempo histórico. Esta mirada, que posibilita problematizar las condiciones objetivas y subjetivas de la militancia en los '70, se pretende superadora de otros relatos, contruidos mayoritariamente desde una visión romántica, que dificultaron la posibilidad de pensar de manera crítica la complejidad de la realidad histórica.

Al mismo tiempo, nuestro producto busca adentrarse en los recorridos personales del militante en su clandestinidad para recuperar a las personas detrás del proyecto colectivo; de esta manera, se aporta una alternativa frente a un relato que fue hegemonizado por la militancia, en términos abstractos, sin reconocer a los hombres de carne y hueso que constituyeron el colectivo.

Por lo tanto, pensamos la realización del libro a partir de entrevistas testimoniales, desarrolladas en un clima intimista y de construcción de empatía con el entrevistado, que permitan un relato profundo, histórico, complejo y autorreflexivo de sus experiencias.

Consideramos que es indispensable para comprender la militancia en la clandestinidad relatar el recorrido de la vida personal del entrevistado desde su infancia, legados y primeros encuentros con la política que conformarán la conciencia revolucionaria y su vocación militante. Este primer momento permitirá la autorreflexión sobre su entorno inmediato, sus valores y sus desafíos.

Desde ese punto de partida, evidenciaremos los rasgos identitarios que consolidaron su visión del mundo y que, a partir del análisis de la realidad histórica, consagraron su vida a la participación activa durante los años de terrorismo estatal. Este momento, fundamental, permitirá reconocer los espacios cotidianos en que se desarrolló la militancia en los años 70 para entender las experiencias, prácticas y subjetividades que marcaron su historia personal.

Finalmente, concebimos un tercer momento que propone para el entrevistado la reflexión desde el presente sobre su participación en el colectivo militante, tras el recuerdo de su recorrido personal. Creemos que la distancia temporal y la indagación de sus prácticas cotidianas durante la clandestinidad generarán el espacio para una reflexividad enriquecedora y crítica de su experiencia, como así también una mirada sobre un presente histórico signado por la evocación de aquellos años. Entonces, el relato terminará siendo el

relato “de una memoria que, con el añadido de la subjetividad, se humaniza y de una historia que se muestra de forma amplia en el ideal colectivo presente, que pasa por una selección y reinterpretación que permite adaptarla a las premisas culturales y políticas del momento” (Lebastie, 2012).

## 9.2. Destinatarios

El equipo tesista tiene en claro que es nada más que un interlocutor para difundir el relato de los perseguidos por el terrorismo de Estado; nuestro interés es interpelar para que ellos redescubran/resignifiquen las experiencias cotidianas durante la clandestinidad. Por lo tanto estamos convencidos de que esta tesis no trabaja sobre ellos, sino “con ellos”. Las entrevistas serán la constancia de sus testimonios, sus reivindicaciones, sus reproches, sus legados; por lo tanto, ellos mismos son los destinatarios directos de este producto.

Pero, al mismo tiempo, concebimos que la memoria individual de los sobrevivientes es una forma de repensar, resignificar la memoria colectiva porque “*la memoria no es un instrumento para la exploración del pasado, sino solamente el medio*”, dice Benjamin (citado por Schmucler, 1997: 9); entonces, las entrevistas pasan a formar parte de un manifiesto político e histórico que interpela directamente a los organismos defensores de Derechos Humanos, historiadores y a la militancia política actual.

En este sentido, recuperamos el editorial del número 15/16 de *Oficios Terrestres*, publicación de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, “recuperar la memoria colectiva significa seleccionar ciertos acontecimientos borrados por políticas del olvido. Tratar de dar sentido al pasado, volver sobre los silencios, todo eso en el presente. Recordar no garantiza que los horrores no se vuelvan a cometer, que lo acontecido sea transparente y que el futuro pueda ser moldeado a voluntad. Pero comprender las condiciones de posibilidad de lo ocurrido nos permite preguntarnos por el presente y entonces estar alertas para imaginar lo que vendrá” (Oficios Terrestres, 2004: 7).

Como remarca Elizabeth Jelin, “en cualquier momento y lugar, es imposible encontrar una memoria, una visión y una interpretación únicas del pasado, compartidas por toda una sociedad. Pueden encontrarse momentos o períodos históricos en los que el consenso es mayor, en los que un ‘libreto único’ del pasado es más aceptado o aun



hegemónico. Normalmente, ese libreto es lo que cuentan los vencedores de conflictos y batallas históricas. Siempre habrá otras historias, otras memorias e interpretaciones alternativas, en la resistencia, en el mundo privado, en las ‘catacumbas’” (Jelin, 2004: 12). De aquí la importancia del testimonio del militante de los 70, su verdad como relato contra-hegemónico a una historia oficial, aspecto desarrollado a continuación.

## 10. Bibliografía

- Alcedo, M. “Experiencias de vida de los militantes de ETA”. En: *Revista La Factoria* (2014).
- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 1998.
- (1973). *Crisis de la República*. Madrid, España: Editorial Taurus.
- Basabe, N. y Páez, D. (1993). “Trauma político y memoria colectiva: Freud, Halbwachs y la Psicología Política Contemporánea”. *Psicología política*, N° 6. España: Universidad del País Vasco.
- Bayer, O. y Gelman, J. (2006). *Exilio*. Buenos Aires: Planeta.
- Benjamin, Walter (1971). *Discursos Interrumpidos I* [Traducción: Jesús Aguirre]. Buenos Aires: Ed. Taurus, 1989.
- Bertaux, D. (1980). “El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades”. En: *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, París.
- Blumer, H. (1937). "Social Psychology". En: *Man and Society. A Substantive Introduction To The Social Sciences* (Schmidt ed.). New York: Prentice-Hall, Inc., págs. 144-198.
- Bogdan, R. y Taylor, S. J. (1984). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación* (2ªed.). Barcelona, España: Paidós. 1987.
- Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (Eds.) (1998). *Constructores de Otridad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P (1993). *Comprender*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1999.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de Investigación Social*. España: Mcgraw-Hill Interamericana de España S.A.
- da Silva Catela, L. (2004). “Conocer el silencio. Entrevistas y estrategias de conocimiento de situaciones límites”, en: *Oficios Terrestres* N° 15. La Plata: Facultad de Periodismo y Comunicación Social.
- de Certeau, M. (1980). *La invención de lo cotidiano* [Traducción: Alejandro Pescador]. México: Universidad Iberoamericana, 1996.
- Dulzaides, M y Molina, A. (2004). “Análisis documental y de información: dos componentes de un mismo proceso”. *ACIMED* [online]. vol.12, n.2. Disponible en: <[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1024-94352004000200011&lng=es&nrm=iso](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1024-94352004000200011&lng=es&nrm=iso)>. ISSN 1024-9435 / Extraído: 17/05/2014.

Feierstein, D. (2000). *Seis estudios sobre genocidio. Análisis de las relaciones sociales: otredad, exclusión y exterminio*. Buenos Aires: Eudeba.

Franco, M. y Levín, F. (2007). "El pasado cercano en clave historiográfica". En Franco, M y Levín, F. (comp.). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Gamerro, C. (2010). "Tierra de la memoria". Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3787-2010-04-11.html> Extraído el 30 de octubre de 2013.

Giddens, A. (1995<sup>a</sup>) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.

Gillis, John R. (1994) "Memory and identity: the history of a relationship". En: John R. Gillis (ed.) *Commemorations. The politics of national identity*. Princeton: Princeton University Press, pp. 3- 24

Guerriero, Leila. (2001). "Verdad y consecuencia. En torno al género de la crónica". Revista Bazar americano. Disponible en <http://www.bazaramericano.com/encuestas.php?cod=14&pdf=si>. Extraído el 14 de octubre de 2014.

Halperín, J. (1995). *La entrevista periodística. Intimidades de la conversación pública*. Buenos Aires: Paidós.

Heidegger, M. (1927). *El ser y el tiempo*. México: Ed. FCE, 2007.

Heller, A. (1970). *Sociología de la vida cotidiana* [Traducción: José Yvars y Enric Pérez Nadal]. Barcelona: Edicions 62, 1977.

Hoggart, R. (1957). *La cultura obrera en la sociedad de masas*. México: Grijalbo, 1980.

Ignacio Díaz, G. (2005). *La entrevista, una técnica de investigación cualitativa*. México: Universidad Mesoamericana.

Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

----- (2004). "Minorías y luchas políticas", en *Oficios Terrestres*, vol (15-16). La Plata: Ediciones de la Fac. de Periodismo y Comunicación Social.

Kapuściński, R. (1962). *La jungla polaca* [Traducción: Agata Orzeszek]. España:

Anagrama, 2008.

La Capra, D. (1998). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.

L' Hoste, M. (2008). "Subjetividad del terror: un desafío para los psicoanalistas". En Bozzolo, Bonano, L' Hoste (comp.) *El oficio de intervenir. Políticas de subjetivación en grupos e instituciones*. Argentina: Ed. Biblos.

Lave, R. (1991). *La cognición en la práctica*. España: Paidós.

Lebastie, A. (2012). "Relación entre los conceptos de historia y memoria en Walter Benjamin". Disponible en: <http://restaurandolalengua.wordpress.com/2012/12/25/relacion-historiamemoria-en-walter-benjamin/> Extraído el 27 de agosto de 2013.

Lefebvre, H. (1947). *Crítica de la vida cotidiana. Volumen I*. México: Siglo XXI, 1972.

Lins Ribeiro, G. (1998). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. En Boivin M., Rosato, A. y Arribas, V. (comp.) *Constructores de otredad (232-237)*. Buenos Aires: Eudeba.

Martín-Barbero, J. (2002). "Medios: olvidos y desmemorias". *Revista Número*, Vol. 24, Bogotá. Disponible en: <http://revistanumero.net/2006/24medios.htm>  
/ Extraído el 14 de octubre de 2013.

Peller, M. (2012). "Vida cotidiana y militancia armada en los '70 en Argentina. Problemas conceptuales e hipótesis de lectura". En Bacci, C., Oberti, A., Peller, M. y Scheibe Wolff, C. (comp.), *Militancia y vida cotidiana: los años '60 y '70 en el Conos Sur*, Buenos Aires, Argentina.

Piccolini, P.(2002). "La edición técnica". En *El mundo de la edición de libros*. de Sagastizábal, L. y Estevez Fros, F. Compiladores. Argentina: Paidós.

Pinto Molina, M. (1992). *El resumen documental: principios y métodos*. Madrid: Pirámide.

Reguillo, R. (2005). La clandestina centralidad de la vida cotidiana. En Lindón, A. (coord.), *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, España: Anthropos.

----- (2006). "Ciudad interrumpida: memoria, performatividad y catástrofe". En: *Contratexto*, vol. 1. Lima, Perú.

Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. España: Universidad Autónoma de Madrid.

Rivero, J. (2011). Gay Talese: "Lo importante es escribir historias reales sobre la gente

normal”. Recuperado el 15 de octubre de 20104 del sitio URL:  
[http://www.cadenaser.com/cultura/articulo/gay-talese-importante-escribir-historias-reales-gente-normal/csrcsrpor/20110521csrcsraul\\_1/Tes](http://www.cadenaser.com/cultura/articulo/gay-talese-importante-escribir-historias-reales-gente-normal/csrcsrpor/20110521csrcsraul_1/Tes)

Sarlo, B. (2005). *Tiempo pasado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Sartre, J. (1943). *El ser y la Nada* [Traducción: Juan Valmar]. Buenos Aires: Losada, 2005.

Schmucler, H. (1997). *Memoria de la comunicación*. Buenos Aires: Biblos.

Thierry, L., Vargas, P. y Zamudio, L. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Barcelona, España: Anthropos.

Wolfe, T. (1973). *El nuevo periodismo*. Barcelona, España: Anagrama, 1998.

## **11. Anexos**